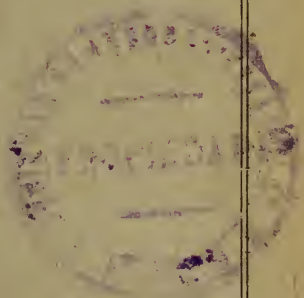
7207

ENRIQUE PARADAS Y JOAQUÍN JIMÉNEZ

Mi salvador

SAINETE EN TRES ACTOS

ORIGINAL Y EN PROSA



Copyright by. Paradas y Jiménez, 1921.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado 24.
1921

4

MI SALVADOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de repressentatión, de traductión et de reproduction reservés pour tous les pays; y compris la Suede, la Noruege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Mi salvador

SAINETE EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE LOS

Sres. PARADAS Y JIMENEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA, de Madrid,
la noche del 25 de Mayo de 1921.

MADRID
Tipografía Mora-Zaballos
Carrera de San Francisco, 9
1921

A Valeriano León.

Acepta esta dedicatoria, porque te la mereces. A ti principalmente se debe el estreno y el éxito de esta obra. Da las gracias a todos tus compañeros que han puesto en ella todo su cariño y todo su arte, y tú recibe un abrazo muy fuerte de tus admiradores y amigos,

Paradas y Jiménez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA	Aurora Redondo.
ISIDRA	Amalia Sánchez-Ariño.
JULIANA	Carmen Andrés.
TÁRSILA	Julia Posadas.
PARROQUIANA	Pilar Lobo.
PALETILLA 1.ª	Carmen Granda.
IDEM 2.ª	Isabel Redondo.
VECINA 1.ª	Pilar Lobo.
IDEM 2.ª	Carmen Roa.
UNA QUE NO HABLA	Isabel Redondo.
SALVADOR	Valeriano León.
EULOGIO	Jesús Tordesillas.
MARCELINO	Andrés Tobias.
TELARAÑA	Federico Górritz.
EMILIANO	Joaquín F. Roa.
CASILDO	Antonio Gimbernat.
RECUELO	Sr. Carrascosa.
UN PALETO	Julián Valbuena.
PERPETUO	Rafael Terry.
UN MUNICIPAL	José Navarro.
PARROQUIANO 1.º	Rafael Terry.
IDEM 2.º	José Navarro.
VECINO 1.º	Luis Hernández.
IDEM 2.º	N. N.

ACTO PRIMERO

La escena representa la Ribera de Curtidores. A un lado y otro, puestos diversos de objetos usados. En primer término derecha, entrada al almacén del señor Eulogio, en cuya puerta habrá un baúl mundo grande, una sillita alta para niño, un palanganero de hierro, varias maletas y una cómoda. Todos estos muebles, que juegan en la obra, irán colocados convenientemente a juicio de la dirección.

En primer término izquierda, el puesto de *Telaraña*, donde se encuentra éste acompañado de *La muda* y ambos dedicados a la tarea de arrancar del calzado viejo los clavos y la suela, que irán echando en unas banastas que habrá en el suelo. Sobre el puesto se verá un cartel que dice: GRAN FÁBRICA DE CALZADO. ESTO ES VIEJO. En segundo término, y a continuación de éste, el puesto de Marcelino, donde se arreglan relojes gemelos, lentes, etc. Para darle carácter, del puesto sobresaldrán unas enormes gafas verdes y un reloj. Estos puestos, según se encuentran en el Rastro de Madrid, son una especie de soportales cubiertos de lona por encima.

Delante de la puerta del almacén de muebles, habrá también soportales, de la misma forma que los demás puestos.

El telón de foro llevará también puestos pintados y perspectiva de campo.

Al levantarse el telón aparece en escena *Eulogio* vendiendo unos trastos a *Casildo* y *Társila*. Los trastos que se discuten se hallan en el suelo, y son: un brasero dorado, una jaula, una silla pequeña para niño y una percha.

TÁR. ¿De modo que eso es lo último?

EULO. Sí, señora. Ni un céntimo menos de seis duros. Aquí es precio fijo.

TÁR. Hombre, tenga usté en cuenta que son muebles usaos.

EULO. Pero están en buen uso.

CAS. Voy a hacer uso de la palabra. Usté dice que son seis duros. Bueno, pues yo le doy a usté cinco. Y no hablo más.

EULO. Lo siento, pero no pué ser.

CAS. Hombre, considere usté que soy un pobre trabajador. Que lo que me gasto en esto me lo tengo

672775

que quitar de esto. *(Acción de comer.)* Considere usté que soy un triste albañil, y digo triste, porque qué alegría voy a tener yo con nueve hijos que tengo.

EULO. ¿Nueve hijos?

CAS. Sí, señor. Y los dos últimos han sío gemelos. Que me han dejao sin camisa.

EULO. Hay que ver, nueve hijos.

CAS. ¡Y el décimo, que le hemos sacao ya!

TÁR. Y que probablemente caerá pa Octubre.

CAS. Figúrese usté si tengo yo que mirar dónde suelto la pastizara. Como que vivo hecho un mártir. Yo no pueo tener vicios, ni pueo tener amigos, ni pueo tener dos reales. Que le diga, que le diga aquí mi colaboradora la vida que hago yo.

TÁR. Una vida de ermitaño, sí, señor. Es incapaz de malgastarse un céntimo Allá ca diez días que se toma un quince...

CAS. Y fumar... Como no vea yo una colilla de puro que merezca la pena, no echo humo.

TÁR. Un santo, con traje de albañil. ¿Este meterse en mitines y en sindicatos y en manifestaciones? ¡En su vida!

EULO. Se ve que es pacífico.

CAS. Pacífico, y no viciao.

TÁR. Créame usté, se me cae la baba de pensar que tengo un hombre tan bueno, tan honrao, tan tratrabajador, tan decente...

EULO. Usté tampoco se quejará de ella.

CAS. Qué me he de quejar. Si ésta por menos de na me larga un bombo...

TÁR. Bueno, Casildo, que no pueo estar mucho tiempo de pie. Ofrécele lo que sea y a otra cosa.

CAS. Yo ya le he dicho que cinco duros. Y le advierto a usté que puedo hacer este dispendio, porque anoche fuimos en casa de la madre de ésta, y como me dió por hacer la rosca a la suegra, fué ella y me largó dos mosáicos de cien pesetas.

TÁR. Pero ya sabes que es con la condición de que nos tenemos que casar pa su santo.

CAS. Hombre, en eso estoy yo desde que tuvimos el

primer heredero. Lo que es que hasta hoy no ha habido ocasión, ni ha habido pasta. Ahora hay las dos cosas, pues a arreglar la situación y a arreglar la casa. De móo que si quié usté que nos arreglemos tóos, ya lo sabe. Le doy cinco duros, y ni un céntimo más.

EULO. ¿Pero es que va usté a tener palabra de rey?

CAS. De rey, no; pero de monárquico, sí.

EULO. ¿Pero usté es monárquico?

CAS. Reformista.

EULO. ¿De Melquiades?

CAS. En cuerpo y alma.

EULO. ¡Vengan esos cinco! *(Casildo le da la mano.)* No, no; digo los cinco duros.

CAS. Ahí van.

EULO. Y si usté me dice antes que es voto del amigo Melquiades, se lo lleva usté en lo que le hubiese dao la gana.

TÁR. *(Aparte.)* Pa otra vez ya lo sabes.

CAS. (No me hables.) Bueno, amigo, hasta otra vez.

EULO. Ya sabe dónde me tiene.

CAS. Seré parroquiano. *(Cogen entre los dos los trastos.)* Ahora vamos a sacar unas cosillas que tengo empeñás. ¡Társila, coge la jaula y la percha, y tira pa el Monte!

TÁR. Adiós, buen hombre, hasta otro día. *(Vase.)*

EULO. Vayan ustés con Dios.

CAS. *(Aparte.)* ¡Pestaña! Si no le digo que soy de Melquiades, no me baja el duro. En el mundo hay que vivir con política. *(Vase.)*

EULO. ¿Has oído, Telaraña? Ese es de los míos. Reformista. El partido del porvenir.

TEL. Sí, pero no viene

EULO. Ya vendrá. Y ya os convenceréis de quién es ese hombre.

TEL. Si estoy convencido. Ahora que yo no pueo ser reformista más que de calzao. Esto no quita pa que le dé mi voto al partido, y pa que sea socio fundador del círculo melquiadista, que está usté organizando en el distrito.

EULO. Y que quiero que se inaugure pa primeros de

mes. Hoy he mandao pa allá unos cuantos muebles. Ya verás qué local más espacioso.

TEL. ¿Qué, van ustés a dar también bailes?

EULO. ¡No me ofendas, Beatriz! Eso se queda pa los republicanos. Allí no se hará ná con los piés. Allí se hará política seria. Y en cuanto esté fundao el círculo, abriremos entre los socios una suscripción pa levantar al jefe una estatua aquí en las Américas. Y después los concejales del partido cambiarán el nombre a esta demarcación, y tóo lo que es hoy Ribera de Curtidores, será dentro de poco la Avenida de Melquiades Alvarez. No es justo que ese gran hombre pase por el mundo sin dejar rastro.

TEL. ¿Y no podría usté influir con los concejales pa que me diesen un empleo de plantilla?

EULO. Se andarán los pasos.

TEL. Ya tengo gana de perder de vista el puesto este que tengo.

EULO. ¿Tan mal estás ahí?

TEL. Calle usté. Si ahora el maestro me ha prohibido hasta el hablar.

EULO. Sí que me ha extrañao que con esa chica no gastas conversación.

TEL. ¡Qué voy a gastar, si es muda! Me la ha puesto por eso. Pa que no me entretenga hablando, como hacía con el chico que había antes. Pero ya vé usté qué tipejo.

EULO. Ya lo veo, ya.

TEL. ¿Usté cree que esto está bien?

EULO. Claro que no. Ya que te traen una muda, por lo menos que fuera limpia.

TEL. Por supuesto, que le va a tener peor cuenta. Porque ahora no hablo, pero acciono, y pierdo más tiempo.

EULO. Bueno, voy a seguir mi tarea. *(Se retira y comienza a pintar el pié de un brasero. Telaraña habla con la Muda por señas. Por la segunda izquierda aparece Marcelino mirando al cielo con un telescopio.)*

TEL. ¿Estás descubriendo las Américas?

MAR. Calla, hombre. Si es que me han traído este aparato pa que lo arregle y estoy viendo... estoy viendo que no tié arreglo. *(Mirando con él.)*

TEL. ¿Y mis lentes, cuándo van a estar?

MAR. No te los he arreglao ya porque no encuentro cristales.

TEL. Es que los necesito pa trabajar.

MAR. Pues mira, lo mejor que pués hacer es comprarte unos nuevos. Eso nunca está demás.

TEL. Desde luego. Y me los voy a comprar hoy mismo. ¿Qué número necesito?

MAR. Ahora lo veremos. Te graduaré la vista. Señor Eulogio, ¿tié usté por ahí un periódico?

EULO. Ahí en una de esas maletas creo que hay uno.

MAR. *(Buscando en las maletas.)* Si, aquí está. ¿Tú eres présbita verdad?

TEL. Creo que soy miope.

MAR. Es lo mismo. Vamos a ver. *(Coge el periódico con la mano derecha y se lo pone delante a Telaraña como si se dispusiera a darle pases de muleta.)* ¿Lees desde ahí?

TEL. No.

MAR. Este es el 12. *(Acercándose un poco más.)* ¿Y desde aquí?

TEL. Tampoco.

MAR. Este es el diez. *(Se acerca más.)* ¿Y así?

TEL. Ni palabra, chico.

MAR. ¿Pero es que no lees ná?

TEL. ¡Y cómo quiés que lea si está en francés!

MAR. Anda, pues es verdad. *(Leyendo como está escrito.)* «*Lechó de París.*» Perdona. Te voy a enseñar un cartel que tengo ahí dentro. *(Vase y vuelve rápidamente,)*

TEL. ¡Rediez! Ya me había asustao. Creí que había perdío la vista sin saber la causa.

MAR. *(Con un cartel grande de toros.)* Aquí está. *(Le coloca el cartel a larga distancia.)* Lee.

TEL. Plaza de toros de Vista... *(Dudando.)* Vista...

MAR. Vista cansada es lo que tiés tú.

TEL. ¡Vista Alegre!

MAR. Lee ahora aquí. *(Señalando más abajo.)*

TEL. Matadores. Ben, Ben-monte.

MAR. Ventoldra, hombre, Ventoldra.

TEL. Dispensa. Es que no había visto la b.

MAR. Haber estas letras más pequeñas si las distingues. Me paece que te van a hacer falta unos lentes del doce.

TEL. Precio de las localidades. Tendidos.

MAR. ¿Distingues bien los tendidos?

TEL. Sí.

MAR. Pues cómprate unos del diez. Te costarán unas ocho pesetas.

TEL. Ahora mismo voy por ellos. Me compraré gafas.

MAR. Oye, y de paso te compras una gramática. *(Vase al puesto y vuelve rápido.)*

TEL. Voy a dar instrucciones a la aprendiza. *(Se dirige a la Muda.)* Yo me voy. Ten mucho ojo. No te duermas. Adiós. *(Acciona cada frase y el adiós lo indica señalando al cielo. Vase y a poco la Muda se levanta, mira hacia donde se fué Telaraña y se tumba a dormir. Sale Marcelino.)*

MAR. ¿Qué? ¿Se pinta, señor Eulogio?

EULO. Aquí estoy dando una mano a este pie. ¿Qué se cuenta la enciclopedia del trabajo?

MAR. ¿Lo dice usté en tono irónico o en tono encomiástico?

EULO. Lo digo en tono de que tú lo mismo entiendes de óptica, que de relojería, que de alhajas.

MAR. Sí, señor. Entiendo de tóo. Lo que no he podido toavía entender es el carácter de su chica.

EULO. Pero, hombre, si es más clara que la cerveza.

MAR. Será clara, pero a mí me amarga la vida. Anoche hemos regañao pa siempre.

EULO. Siempre estáis lo mismo.

MAR. Ahora va en serio. Ayer me ha echao de su vera, sin haberla dao motivos. Y como yo sé por lo que es, quiero que usté lo sepa. Sabrá usté que la anda rondando ese del tupi de la Ronda. La otra tarde le he visto venir aquí con un café, y me he olido la tostá. Y la que media en este asunto es su hermana de usté. Ella es la que abona por él, porque creo que es muy amiga de su madre.

EULO. Ya me lo maliciaba yo. Lo mismo mi hermana que mi hija, no hacen más que hablarme a toas horas de esa familia.

MAR. De esa familia, que no es familia. Eso es un lío. Porque usté sabe, como sabe tóo el mundo, que la madre es soltera, y que el chico no tié más apellido que el de su madre. ¿Quién es el padre?

EULO. ¿Y quién es el hijo, digo yo, pa poner los ojos en mi chica? ¿Y quién es mi hermana pa meterse en lo que no le importa? Porque si ellas van a hacer lo que les de la gana, ¿qué pinto yo aquí?

MAR. Miste, señor Eulogio, aquí lo que pasa es que, tanto a su hija como a su hermana, las ha cegao la pos. Como tienen un establecimiento y además se dice que la madre maneja unos duros al fiao, pues ellos se han fíao de que tié dinero, y mí me quién dar la patá e Charlot.

EULO. Pues mira, lo bastante es que ellos te pongan el pie, pa que yo te de la mano. De móo que pues contar con ella desde ahora mismo.

MAR. Gracias, señor Eulogio. *(Se dan la mano.)*

EULO. Y respecto al niño ese del tupi, yo te juro, por Melquiades, que no hablará con mi chica ni por teléfono. ¿Que tié dinero y tú no lo tienes? Ya lo tendrás. ¿Qué era yo? Un pobre trapero de saco. ¿Qué soy? El primer almacenista de muebles de la Ribera de Curtidores. Pues tóo esto lo hecho yo compraventeando. Esto con respecto al negocio; que tocante a educación y cultura, la tengo tan vasta como el primero. A ver si hay alguno en la Ribera que se exprese como yo me expreso, y tan rápido. Pues lo uno y lo otro ha sido laboriosidad mía.

MAR. Sí, porque a usté sus padres no le dieron principios.

EULO. Mis padres no me dieron principios, pero yo de chico me comía los libros. Y alguna vez los tenía que digerir. Y los voy a digerir en el Ayuntamiento de Madrid; porque el año que viene soy concejal, o pierdo la cúpula. *(Descubriéndose.)*

MARC. Me parece que bajan su hermana y su hija.

EULO. Bueno, pues vete a tu puesto, que ya te dejaré en buen lugar.

MAR. ¡Sin haberla dao motivos! *(Vase Marcelino y aparecen por la trapería Isidra y Manola.)*

EULO. ¡Ya era hora que bajárais!

ISI. ¿Te hacíamos falta?

EULO. Ya sabes que tengo que estar a las once en casa e don Antonio, a ver si arreglamos un gabinete.

MAN. Pues toavía llega usté a buena hora.

EULO. Ahora mismo me voy. *(Se quita el guardapolvo que deja sobre un mueble cualquiera.)* ¿Queréis que os envíe un café?

MAN. ¡Qué generoso está el tiempo, tía!

EULO. Hoy se m'antojao convidaros a café. Y pa que os agrade más lo voy a avisar de ahí, del tupi de la Ronda.

MAN. Creo que hay allí muy buen género.

EULO. Sobre todo el masculino.

MAN. *(Aparte a Isidra.)* (Esto va con segundas.)

ISI. (Déjale.)

EULO. Conque, qué, ¿hace?

ISI. Sí, hombre, sí; mándalo.

EULO. Me parece que os vais a tener que poner lentes pa ver ese café.

ISI. ¿Ya te has arrepentido?

EULO. Las arrepentidas vais a ser vosotras, que os voy a meter en un convento a las dos. A la una por soltera vieja, y a la otra por soltera joven.

MAN. Pero padre, ¿qué le hemos hecho a usté?

EULO. Nada. Ya hablaremos de sobremesa. Hasta luego. Y cuidao, ¿eh? ¡Mucho cuidao! *(Aparte.)* (Con esta niña hay que tener mucho ojo.) *(Vase.)*

MAN. Tía, mi padre debe saber algo de lo de Emiliano.

ISI. ¡Qué tonta eres! Lo sabe tóo. Y se lo ha dicho el óptico. ¿No ves que yo no le pierdo de vista? Hace un rato ha estao hablando con tu padre. Los he visto desde el balcón.

MAN. Con mi padre puede hablar tóo lo que quiera,

pero lo que es conmigo... Se ha terminao la película. ¡A mí pintureritos, no! Yo no seré guapa, pero bonita soy yo pa que me pisen. Ultimamente me quedo soltera como usté. Sin un hombre se pué pasar una tan ricamente...

ISI. ¿No me estoy pasando yo?

MAN. Bueno, usté no es que se está pasando. Es que ya está pasá.

ISI. Tanto como pasá, no digamos. Estoy madurilla. Además, yo no me he casao porque no he querido. Amos, porque no he querido más que a un hombre. Y esperándole sigo.

MAN. Pero tía, ¿al cabo de tantos años?

ISI. ¡Quién sabe! El al marcharse me dijo: «¡Hasta luego!» Pué que vuelva. Yo le pienso esperar tóa mi vida. ¡No pueo esperar más!

MAN. ¿Tanto le quería usté?

ISI. Mucho. Como no volveré a querer más. Lo único que siento es que no tengo ni un retrato suyo... No conservo de él más que una carta. Su última carta.

MAN. La verdá que los hombres dan cá desengaño... Lo malo es que no se pué una pasar sin ellos.

ISI. Créeme, Manola. El mejor quisiá yo verlo colgao; colgao de mi brazo. Porque vamos, opino como tú. Aunque paezca que nos pasamos, no podemos pasar sin ellos. Yo cá vez que veo una boda, me tién que dar azahar.

MAN. Oiga usté, tía. En confianza. ¿Qué le paece a usté el chico del tupi?

ISI. Mira, hija mía. Te voy a hablar como si fuá tu madre.

MAN. ¿Y quién ha sío mi madre sino usté? ¡Era tan pequeña cuando la perdí!... ¡Ha sío usté tan buena, que me he llegao a hacer la ilusión de que no he tenío más madre que usté!

ISI. Gracias, hija. Pues Emiliano, el chico ese del tupi, me paece a mí que es un muchacho que te conviene. Pué que me engañe, porque con los hombres no hay que confiarse; pero, vamos, creo que éste es de ley. No tiene más que un inconvenien-

te. Que no tiene padre reconocido. Pero de eso hay tanto en el mundo...

MAN. Eso no importa. Lo que hace falta es que sea bueno, que sea trabajador y que me quiera.

ISI. Eso lo tiés en el bolsillo. Yo sé que te quiere y te respeta, como quiere y respeta a su madre. Que él no tendrá padre, pero es buen hijo. Como también es buena su madre. Y muy honrá, aparte de la desgracia que tuvo. Pero después de aquello, nadie ha tenío que hablar de ella ni tanto así. Ha trabajao pa sacar a su hijo adelante, y ahí la tienes hoy con un establecimiento acreditao y un puñao de pesetas.

MAN. Si yo estoy decidida. Ahora, el que no se decide es él.

ISI. No te preocupes. Los tardíos son los seguros.

MAN. En cambio, el postinero ese le faltó tiempo para declararse.

ISI. Este es un sacamuelas que ha puesto los ojos en tí; pero está mirando a los muebles. A ese óptico no le pierdo yo de vista.

MAN. Sí; pero mi padre abona por él.

ISI. A mi hermano siempre le ha pasao lo mismo. Le ofuscan los charlatanes. Por algo quié ser político. Pero ya le convenceremos entre las dos. *(Aparece Emiliano. Trae dos copas llenas de vermú y un plato con aceitunas.)*

EMI. Buenos días.

ISI. Calla, si es Emiliano. ¿Cómo tú por aquí?

EMI. A traerlas a ustés unos aperitivos.

MAN. ¿Y a qué se debe esto?

EMI. Es convite.

ISI. Pues déjalo ahí y siéntate.

EMI. Con permiso. *(Deja el servicio dentro de un palanganero y se sienta en una silla alta de niño. Mientras se sienta, sale del puesto Marcelino y mirando con unos gemelos a Emiliano, dice.)*

MAR. ¡Mi madre! Ese es Emiliano. ¿A qué vendrá aquí ese niño? *(Durante la escena sigue mirando.)*

EMI. ¿Les habrá extrañao la visita?

ISI. Claro, como nunca sales del tupi...

EMI. Y cuando salgo es pa verlas a ustés. Sobre tóo a Manola. Es mi única distracción.

MAN. Gracias, hombre.

EMI. Lo de ahora ha sío inesperao. Hace un rato ha llegao allí Telaraña a tomarse un tupi y ha empezao a hablarme de Manola. ¡Como sabe que cuando me habla de ella no le cobro!... En el relato me ha contao cosas que me han dao ganas de venir, y me he dicho, pues no me quedo con las ganas. Voy a llevarlas un vermú como pretexto.

ISI. ¿Y qué es lo que te ha contao Telaraña?

EMI. Que Manola había terminao pa siempre con ese... con ese... con ese que está mirando aquí. ¿Qué mirará ése?

ISI. ¿Se creerá que hay aquí un espectáculo?

MAN. No le hagas caso y continúa.

MAR. (¡Ná! ¡Que esto no tié arreglo! ¡Ni esto, ni eso! ¡Maldita sea! ¡Sin haberla dao motivos!...) *(Vase al puesto.)*

MAN. ¿De móo que Telaraña te ha dicho que yo había terminao con ése?

ISI. Telaraña lo sabe tóo.

EMI. No ve usté que se mete en tóos los rincones...

MAN. Pues sí; no te ha engañao Telaraña. He terminao con él.

EMI. Yo sabía que eso tenía que acabarse. Te conozco bien y sé que no te gustan las chulerías. A tí te gusta que te quieran; ¡ná más! ¡Que te quieran! Como yo te quiero. ¡Así! ¡Como yo te quiero!

ISI. Y eso, ¿cómo no se lo has dicho hasta ahora?

EMI. Porque a mí no me gusta meterme en terreno vedao. Yo no doy un paso con una mujer como no vea con mis ojos un letrero que diga: «Libre el paso.» Y hoy que lo he visto, he entrao en este solar pa ver el terreno que me corresponde, ponerle una valla y colocar otro letrero que diga: «Adquirido en propiedad para edificar el banco de cariño de Manolita, Emiliano y Compañía.» Yo también sé hablar cuando quiero.

ISI. Bien hombre, bien. Dale una aceituna, que se la ha ganao.

MAN. Toma.

EMI. Gracias. No me gustan las aceitunas, pero me la das tú, y aunque fuá veneno. *(Se come la aceituna, va a tirar el hueso y después de pensarlo, lo besa y se lo guarda.)*

ISI. Dale también un poquito vermú.

MAN. Ahí va.

EMI. Tampoco me gusta el vermú, pero me lo das tú, y como si fuá gloria. *(Beben todos.)* Bueno, yo las dejo a ustés. Ya he dicho lo que tenía que decir. Por hoy es bastante. Ya vendré por aquí otro ratillo y hablaremos. ¿Verdá Manolita, que hablaremos?

MAN. Sí, hombre, sí; hablaremos.

EMI. Adiós, señora Isidra, y gracias por tóo. *(Le da la mano.)*

ISI. Las gracias a tí, hombre.

EMI. Adiós, Manolita. *(Alargándole la mano.)*

ISI. ¡Tú! que te pide la mano. *(A Manola, que está distraída.)*

MAN. ¿Tan pronto?

EMI. No, si es pa despedirme. *(Le da la mano.)* Tu mano ya sé que es muy difícil tenerla.

MAN. En tus manos está.

EMI. *(Apretándola la mano.)* ¿Que tu mano está en mis manos? Gracias, Mano... Manolita. Adiós. *(Emocionado.)*

MAN. Adiós, Emiliano.

ISI. Anda con Dios.

EMI. *(Aparte.)* Ha sido una sección vermú que se han agotao las localidades. *(Vase.)*

MAN. ¡Qué sorpresa, tía! ¿Quién iba a esperar que viniese?

ISI. Este es de los que vienen cuando no se les espera.

MAN. Y que el muchacho se explica.

ISI. ¿Que si se explica? A mí me daba gusto oirle hablar tan correcto y tan sentao.

MAN. Diferencia del otro, que parecía un auto-camión. Siempre venía atropellando.

[SI. Este Emiliano es muy simpático.

MAN. Vamos, que a usté le ha gustao.

[SI. Como que si yo estuviá en tu pellejo, le hacía tomarse los dichos pasao mañana.

MAN. ¿Tan pronto, tía?

[SI. Hay que aprovechar el tiempo. A las mujeres dicen que hay que cogernos en la hora tonta; pero a los hombres hay que cogerlos al minuto.

MAN. ¡Qué cosas tiene usté!

[SI. Bueno, hija, ten cuidao, que voy a dar un vistazo por allá arriba. Si ocurre algo me das una voz. *(Vase.)*

MAN. Vaya usté tranquila. *(Se sienta sobre un baúl grande que habrá en primer término.)* La verdá es que mi tía la pobre no pué hacer por mí más de lo que hace. *(Sale del puesto Marcelino.)*

MAR. Me parece que se ha quedao sola. Pues yo también me voy a quedar solo diciéndola cosas. ¿Quién despacha?

MAN. ¿Qué deseaba?

MAR. Venía a recoger un trasto femenino de veinte años, muy bonito y en buen uso, que había dejao aquí apalabrao.

MAN. Llega usté tarde. Porque hace poco ha venío un jóven, no mal parecido, y como ha sabío apreciar lo que valía ese trasto, se ha quedao con él.

MAR. ¡Mal hecho!

MAN. Como usted no había dejao señal... (A mí con filigranas...)

MAR. Bueno, Manola. ¿A qué ha venío ese hombre aquí?

MAN. Primero, a obsequiarme con un vermú, y después a pedirme relaciones.

MAR. ¿Y tú le has dao el sí?

MAN. ¡Natural!

MAR. Amos, tú estás loca. Decirle que sí a ese pasmao. Decirle que sí a un gachó que no ha conocío a su padre. Es una pena, pero no lo ha conocío.

MAN. Pues sí que te ha servío a tí de mucho conocer al tuyo. De la noche a la mañana os abandonó; tu madre se murió de pena, y tú solito por el

mundo. Que si no hubiá sío por tu tía, estarías en un asilo.

MAR. Pero tengo un apellido.

MAN. Ilustre. Ni que fuás descendiente de un grande de España.

MAR. Ya sabes tú que soy muy grande. ¡Y vamos, que tú no hablas con ese chico!

MAN. Hablaré con él mientras él quiera y no me de motivos, como tú me has dao.

MAR. ¿Pero qué motivos te he dao yo?

MAN. Demasiao lo sabes. Que yo quiero un hombre que me quiera a mí sola.

MAR. ¿Pues a quién quiero yo, sino a tí?

MAN. A todas. No pasa una por la Ribera, que no la eches flores y que no estés de palique con ella delante de mis narices. Y vamos, yo toavía no he quedao pa eso. ¡A mí achares, no!

MAR. Pero Manola, paece mentira que digas eso, sabiendo que pa mí no hay más mujer en este mundo que tú. *(Señalando al baúl.)*

MAN. Sí; pero da la casualidá de que los dos no cabemos en él.

MAR. ¿Que no cabemos? *(Se sienta en el baúl.)* ¿Lo ves cómo sí? Oye, nenita; por la sangre de tus venas, ¿Me quieres oir?

MAN. Déjame en paz.

MAR. Oye, madrileñita. ¡Carita verbenera! Perdónamelo tóo.

MAN. ¿Pero es que me vas a dar el té tango?

MAR. Te voy a dar mi vida, si la quieres, ¡Virgencita de la Paloma! No derrumbes el castillo de mis ilusiones. Oye. Dile a ése que no, que ya lo tengo tóo arreglao pa este veranito. Mira, nos vamos a casar en Agosto. Nos vamos a ir a Alicante a tomar los baños; y allí, en la playa, nos vamos a querer la mar. Luego, en el invierno, al calorcito del brasero, nos vamos a comer la cena, y nos vamos a comer a besos. Ya verás qué vida, vidita. ¡Qué invierno! ¡Qué verano!

MAN. ¡Qué primavera!

MAR. Así. Insúltame lo que te dé la gana, y pégame,

si quieres; que de rodillas aguanto yo tus insul-
y tus golpes. Y aquí estoy hasta que me pongas
hecho un San Lázaro.

MAN. Levántate y anda, y déjame en paz y vete donde yo no púa verte ni oirte

MAR. ¿Pero hablas en serio?

MAN. Sí, hombre, sí. Que no quió oirte ni verte. Que estoy harta de tí y de tu coba.

MAR. ¡Está bien! Pues se acabó la coba. Se acabó el ir por el caminito de las buenas. Ahora voy por el camino de las malas. Vas a saber tú si es grande Marcelino.

ISI. ¿Qué pasa? ¿Qué jaleo es ese? ¡Ah! Yo creí que era algún parroquiano, y resulta que es un pelmazo.

MAR. Con usté no quió conversación.

ISI. Ni mi sobrina contigo.

MAR. Ya hablaremos de eso. El cabeza de familia tiene la palabra.

ISI. Tan cabezota eres tú, como el cabeza de familia.

MAR. Bueno, no quió líos. Me voy. ¡Maldita sea! ¡Sin haberla dao motivos! *(Vase.)*

MAN. ¿Ha oído usté, tía? ¿Será capaz mi padre de obligarme a hablar con este sinvergüenza?

ISI. Como es el cabeza, tóo es que se le haya metío en la cabeza. *(Aparece Telaraña muy agitado y descompuesto)*

TEL. ¡Señá Isidra! ¡Manolita!

ISI. ¿Qué te ocurre, Telaraña?

TEL. ¿Me dan ustedes palabra de no accidentarse?

MAN. Pero, ¿qué ocurre?

TEL. ¡Sosiego! ¿Cuántos años tenía el señor Eulogio?

MAN. ¡Mi padre! ¿Qué le ha paso a mi padre?

TEL. ¡Sosiego! Hace unos minutos salía yo del depósito...

MAN. ¿Del depósito?

ISI. ¿Mi hermano en el depósito?

TEL. Salía yo del depósito de objetos de óptica de la calle de Esparteros, 11, principal, cuando al bajar por la escalera tropiezo con un corredor, que

es amigo mío, y que me dice de manos a boca: En este momento acaba de nacer el señor Eulogio, el mueblista, orgullo de la Ribera. «¿Qué ha pasao?», le dije yo. «Escucha», me dijo él. Y me contó lo ocurrido, de tal manera, que parece que lo estoy viendo. *(Hace que se escurre y da un grito de espanto.)* ¡Ah! ¡Socorro! ¡Guardias, guardias! ¡No, no! ¡A la Casa de socorro, no! ¡No ha sío na! ¡No ha sío na!

ISI. ¿Pero quiés decir lo que ha sío?

TEL. ¡Sosiego! Si llega a pasar por desgracia, lo que no ha pasao por suerte, hubiera habido que cubrir tóa la Ribera de negros crespones.

MAN. ¿Quiés decir lo que ha ocurrido?

TEL. Por eso. Porque no ha ocurrío lo que pudo haber ocurrío, habrá que llenar esta tarde tóa la Ribera de colgaduras y gallardetes.

ISI. Pero pues romper de una vez...

TEL. ¡Silencio! Paece que oigo voces. Sí, ahí están. Ahí viene el señor Eulogio. El, como víctima del hecho, les contará el caso. *(Aparece el señor Eulogio con los pantalones destrozados. Vienen abrazándole el señor Perpetuo y un guardia municipal.)*

EULO. ¡Que no tengo na, hombre, que no tengo na!

MAN. *(Abrazando a su padre.)* ¡Padre!

ISI. ¿Qué es eso, Eulogio?

EULO. Na, no asustarse, que no ha sío na. Un susto, un susto y unos *pantalones*.

PERP. ¡Vive de milagro!

GUAR. ¡Ha nacío hoy!

ISI. ¿Ha sío un atropello?

EULO. Un auto-camión; he tenío la vida en un hilo. Gracias a ese hombre tiés padre. Pero, ¿dónde está ese hombre? ¿Dónde está mi salvador?

PERP. Si venía con nosotros.

GUAR. Se habrá quedao atrás.

EULO. *(Acercándose al foro)* ¡Oye! Ven pa acá, hombre, ven pa acá. *(Aparece Salvador, que es un soguilla desastrado y sucio. Avanza a escena con la gorra en la mano.)* Aquí tenéis al hombre que acaba de

salvarme la vida en Plaza del Dos de Mayo. ¡Aquí tenéis al héroe!

SAL. La acción que he hecho no tié importancia. Yo vi a un hombre, a un hermano que iba a perder su vida y expuse la mía por salvar la suya. Después de tóo, la vida de este señor, que he conocío pa salvarle y pa servirle, vale más que la mía.

EULO. Eso, no. Toas las vidas son iguales. ¿O es que hay alguna vida que valga más que otra vida? ¡A ver qué vida!

SAL. ¡A ver qué vida! ¡La mía! ¿Pa que me sirve a mí? ¿Quién soy yo? Un pobre mozo de cuerda, enfermo y encima con bultos. ¿Qué valgo yo en el mundo, si soy un cero a la izquierda? Un cero que no ha encontrao uno que se le ponga por delante pa hacerle valer.

EULO. Pues ese uno voy a ser yo. Que te va a valer por por diez, por ciento o por mil.

SAL. Un millón... un millón de gracias.

EULO. Por lo pronto hoy te quedas a comer con nosotros. Tú, Isidra, busca la mejor americana que haya entre las ropas de venta y que se la ponga.

ISI. *(Hace mutis mirando con insistencia a Salvador.)* En seguida. A este hombre le conozco yo. ¿De qué conozco yo a este hombre? *(Vase.)*

SAL. *(Aparte.)* (Cómo me mira esta jamona. ¿Me habrá conocido?) ¿Es su esposa de usted?

EULO. Es mi hermana. Y esta mi hija.

SAL. Pa muchos años.

MAN. Y usted que lo vea.

EULO. Tú, Telaraña, vete ahora mismo al café Embajadores y que traigan café y coñac pa tóos los amigos. Quiero celebrar mi nacimiento.

TEL. Lo celebrará tóo el distrito. Ya verá usté cuando se enteren de la noticia la garata que se va a armar. Hasta ahora. *(Vase corriendo.)*

EULO. Yo voy también a cambiarme de pantalones. Ahora salgo. *(Vase.)*

MAN. ¿Cómo se llama usté?

SAL. Hombre, permítame que me lo reserve, porque si les digo mi gracia se van a reir.

MAN. ¿Tan raro es?

SAL. No es que sea raro, pero es muy raro. Porque si después de lo ocurrido, les digo que me llamo Salvador...

MAN. ¡Qué casualidá!

PERP. Sí, que es casualidá.

SAL. Pues sí; me llamo Salvador Haro y soy de Cuba. Y tóo en mi existencia es así, chistoso y casual. Como que si mi vida no fuese una tragedia, sería una astracanada.

MAN. ¿Tiene usté familia?

SAL. Toa la humanidad. Pa mí tóos son hermanos, tóos son hijos, y tóos son primos.

MAN. ¿Usté siempre ha sío mozo de cuerda?

SAL. No, hija mía. Ahora soy mozo, porque soy viejo. De jóven he sío comerciante. Mis padres tenían una gran cerería en la Habana. Pero el autor de mis días se pasaba las noches de juerga, y abandonó de tal manera el negocio de la cerería, que cuando mi madre quiso recoger velas era ya muy tarde. Así es, que nos quedamos a oscuras. Mi padre era un hacha gastando luz. Total, que se cerró el establecimiento, que ca uno tiró por un lao, y que desde entonces tien ustés a este pobre Haro rodando por el mundo.

PERP. También algunos padres se las traen.

ISI. *(Que trae una americana.)* Aquí tié usté la mejor que había. No tenga usté reparo en ponérsela, que está ozonopiná.

SAL. Es igual, hermana. No creo en los microbios. *(Aparece Eulogio.)*

EULO. Ya estoy aviao. Tomar un cigarrito pa que os lo fuméis a mi salú.

GUAR. Gracias, señor Eulogio. *(Toman el cigarro y lo encienden.)*

MAN. (¡Pobre hombre, qué desastrao va!)

ISI. (Sí, que es una lástima.) *(Todos los personajes quedan junto a la puerta, formando corro y ha-*

blando. Salvador quedó al otro lado quitándose su americana y poniéndose la otra.)

SAL. Pero que me está divinamente. Ni hecha a la medida. *(Metiendo mano en un bolsillo.)* ¡Calla! Aquí hay un papel. Alguna papeleta de empeño. *(Lo lee, vuelto de espaldas a los personajes.)* Es una cédula. Pero, ¿qué veo? Esta cédula es mía. ¡Justo! Mi cédula de hace quince años. ¿Cómo estará esto aquí?

EULO. Qué, ¿te está esa bien?

SAL. Sí... divinamente. Como que estoy asombrao. Asombrao de ver que me está tan bien. *(Aparte.)* Pero ¿cómo estará aquí mi cédula?

ISI. *(Aparte.)* Cuanto más le miro, más se parece. Este es aquél.

SAL. *(Aparte.)* Esta mujer no me quita ojo.

ISI. *(Aparte.)* Y si no es aquél, mucho se paece a éste. *(Aparece Telaraña seguido de Marcelino y dos o tres vecinos más. Con ellos vienen dos murgantes.)*

TEL. Ya está tóo encargao. ¡Menuda revolución se ha armao en la Ribera!

MAR. Un abrazo, padre político.

EULO. Gracias, hijo.

MAR. Ya sé que vive usté de milagro.

EULO. Ahi tiés al santo que lo ha hecho.

MAR. Pues haga usté cuenta que ha hecho usté un pleno, amigo. ¡Su suerte!

SAL. Sí aquí el hermano don Eulogio es agradecío...

EULO. Ya verás tú lo que yo voy a ser pa ti.

VEC. 1.° Señor Eulogio, ¡que sea enhorabuena!

VEC. 1.ª Ya nos hemos enterao

VEC. 2.° Me alegro que no haya sío na.

EULO. Gracias, gracias a todos.

SAL. *(Aparte.)* Debe tener muchas simpatías y mucho dinero.

VEC. 1.ª ¿Y dónde está su salvador?

EULO. Aquí lo tenéis. *(Todos le rodean y le felicitan.)*

VEC. 1.° ¡Enhorabuena!

VEC. 2.° Lo mismo digo.

SAL. ¿Ve usté? Antes nadie me hacía caso, y ahora tóos me quien dar la mano.

EULO. Porque te la mereces.

SAL. Porque tengo uno por delante, que es usté. Ya valgo por diez.

TEL. ¡Viva el héroe!

TODOS. ¡Viva!

MAR. Vamos a llevarle en hombros por tóa la Ribera.

TEL. Sí, sí, en hombros. *(Le cogen en hombros y los demás vitorean.)*

VEC. 1.° ¡Que hable!

TODOS. ¡Que hable! ¡Que hable!

SAL. Dos palabras. Sólo dos palabras.

EULO. Ponerle sobre la cómoda, como si fuera un santo. *(Le dejan sobre la cómoda.)*

SAL. Dos palabras, porque estoy emocionao y casi asustao. Dos palabras, pa deciros que a esta desgracia, debo yo mi suerte. Porque, gracias a ella, Salvador, aquel golfo, aquel vagabundo, de una vida miserable, acaba de pasar a una cómoda. *(Todos aplauden. Los murgantes atacan el pasodoble de la banderita, y Salvador, con la gorra en mano, saluda. Gran alegría y movimiento en el cuadro.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Interior del almacén de muebles del señor Eulogio. Puerta grande al foro, por la que se verá la Ribera de Curtidores. En lateral izquierda, puerta que conduce a habitaciones interiores. En lateral derecha, puerta grande, que figura dar paso al guardamuebles. Por la escena, convenientemente repartidos, muebles diversos de todas clases y estilos. En sitio visible y dando frente al público, un armario ropero bastante viejo—que es donde aparece escondido Salvador.

EULO. ¿Has oído? ¿Quiés decirme qué es lo que hacías aquí?

EMI. Pues hacía... hacía muy poco tiempo que había venío.

EULO. Pero, ¿a qué has venío?

MAN. *(Aparte.)* No le digas na. No le digas na.

EMI. Pues he venío porque hacía mucho tiempo que no venía.

EULO. Pero, ¿a qué vienes, te digo? Porque yo creo que en esta casa no se te haya perdío na. Como no haya sío la vergüenza...

EMI. No, señor. Esa la tengo en mi casa.

EULO. ¡Qué vas a tener! Tú vienes aquí a ver a Manola.

MAN. *(Aparte.)* Dile que sí. Dile que sí.

EMI. Pues, sí, señor. Vengo a verla, porque la quiero, y ella me quiere, aunque usté no quiera.

EULO. Yo lo único que quiero es que te vayas cuanto antes; que olvides a mi hija, y que no te ocupes de ella, porque no ha de ser pa tí. Ya lo sabes.

EMI. Eso ya veremos... El tiempo lo dirá.

EULO. El tiempo que me estás haciendo perder vale más que tú. De modo, que largo de aquí.

EMI. Ya, ya. Sí, ya me voy. *(Aparte a Manola.)* Luego vendré por eso. Adiós, señor Eulogio. Adiós, Manola. Y ya has oído a tu padre. Que no me ocupe de tí. Que no has de ser para mí. Pero eso, el tiempo lo dirá.

EULO. El tiempo no dice na. Yo soy el que te digo, que el día que vuelvas a poner los pies aquí, te machaco la cabeza.

EMI. No machaque usté tanto, que ya me voy. ¡Tanto machacar! (Bueno, lo mejor va a ser que nos escapemos. Y va a ser a escape.) *(Vase.)*

EULO. Bueno, ¿y tú que dices?

MAN. Lo mismo que ha dicho él. Que me quiere y que le quiero. No sé por qué, pero le quiero. Y vamos, creo que en estas cosas del querer no manda nadie.

EULO. Tu padre, sí. Ya te he dicho muchas veces quién es el hombre que tú necesitas

MAN. Yo no necesito ningún óptico. Tengo muy buena vista, y he visto de largo que ese hombre no me conviene. De modo, que si no manda usté otra cosa...

EULO. Pués retirarte. *(Vase Manola.)* Está bonito, hombre, está bonito. Vaya una salida de tono: «Le quiero porque le quiero, y en mi querer nadie manda. Le quiero, porque me sale de las narices.» Pues que no se me hinchen a mí, porque, como se me hinchen, va a ver aquí acontecimientos. *(Aparece Telaraña con un saco al hombro y dos faroles en la mano. Unos marcos en el brazo. Un cuadro pequeño. Sobre la gorra llevará un sombrero de copa de cochero.)*

TEL. ¿Se pué pasar al Hotel de Ventas?

EULO. ¡Adelante con los faroles! Pero, ¿eres tú, Telaraña?

TEL. Servidor, pa servirle...

EULO. ¿Tú de trapero?

TEL. Hace una semana.

EULO. Sí, que me extrañaba no verte por el puesto.

TEL. Lo dejé. Ahí no hacía más que trabajar como un

negro, y cambié de color. Puse al encarnao, me vino la racha, saqué unos duros y aquí me tiene usté compraventeando.

EULO. ¿Y qué te trae por aquí?

TEL. Unas cosillas que he comprao, a ver si le convienen a usté.

EULO. Vamos a verlas.

TEL. Dos faroles Venecia; cinco lucanas. *(Lo deja en el suelo.)* Una chistera bien. Dos plumas. Cuadro al óleo. Patio del convento de las Capuchinas. Doce beatas.

EULO. Eso es una ganga.

TEL. Pa ganga lo que va usté a ver ahora. *(Buscando en el saco.)*

EULO. ¿Traes un gato?

TEL. ¡Miau! *(Saca del saco una figura de barro.)* Mire usté qué virgen.

EULO. Pero, ¿dónde tié la cabeza?

TEL. La he comprao así.

EULO. Bueno, ¿y qué santo es ése. Pa que yo me entere?

TEL. Santa María de la Cabeza. Tres duros.

EULO. Has hecho el primo. Porque ya comprenderás que pa vender esto hay que dar la cara.

TEL. Hombre, como yo he visto a veces dar mucho dinero por cosas antiguas, que no tién pies ni cabeza...

EULO. Por las cosas antiguas, sí. Es que tú lo confundes. No es lo mismo viejo que antiguo.

TEL. Eso es viejo.

EULO. Por eso te digo que te han engañao. ¿Y estos marcos?

TEL. Estos marcos los he cambiao por una lira.

EULO. ¿Qué más traes?

TEL. Na más. Usté me dirá lo que ofrece por tóo.

EULO. Déjamelo ahí si no tiés inconveniente, que ya lo veré despacio. Ahora no estoy pa tasaciones.

TEL. ¿Está usté malo?

EULO. Estoy disgustao. Entre los amores de la chica y el sinvergüenza ese de Salvador, estoy que no vivo.

TEL. ¿Qué le pasa a usté con su salvador?

EULO. Que me ha salío un fresco. Es decir, que me ha entrao un fresco en casa, que paece que estamos a la intemperie como estaba él. Ahora me explico yo que viviera en el arroyo. El hombre que no quié trabajar, no pué tener otro domicilio.

TEL. ¡Anda, y tanto postín como se dá por ahí, diciendo que él es un hijo del trabajo!

EULO. Pues debe estar regañao con su padre; porque, amos, es que no hace ná. Aquí lleva cerca un mes dándose una vida que pa mí la quisiera. Se levanta cuando quiere; se acuesta cuando le dá la gana. Y si le mando hacer algo, ya se sabe. Vahídos, mareos, síncopes... Martingalas pa no trabajar.

TEL. Echele usté a la calle.

EULO. Esa es la cosa Que me dá cargo e conciencia ponerle en el arroyo después de que me salvó la vida.

TEL. Si, que le salvó a usté la vida; pero no hay derecho a que se la esté quitando.

EULO. Yo estoy haciendo los imposibles pa que se vaya. Ahora le he puesto a tratamiento. No le doy más que legumbres a toas horas; pero como si no. Ca día está más gordo y más flamante.

TEL. Será vegetariano.

EULO. Lo que es ése es un granujón. Y digo esto, porque yo no le doy un cuarto y él se afeita, fuma, se compra corbatas, y hasta el otro día llevaba colonia en el pañuelo.

TEL. Eso me huele mal.

EULO. Y a mí. Ese, al descuido, se está llevando objetos de la casa pa malvenderlos. Pero ya estoy al acecho, y como un día le sorprenda, quien le va a atropellar, voy a ser yo.

TEL. Eso es un abuso de confianza.

EULO. Y tanta. Como que ya se mete hasta en los amores de la chica. Y creo que ha dao palabra al del tupi de que se casará con ella. De móo, que dime tú, si yo pueo tolerar estas cosas.

TEL. Nada, hombre, nada. No hay más que resignación y dos patás.

EUL. Tú lo has dicho. Así va a tener que salir de aquí A patás.

TEL. Bueno, señor Eulogio, hasta mañana que vendré por ahí a dar una vueltecilla. *(Vase voceando.)* ¡Traperooo, hay algo de ropa vieja que vender!...

EUL. Así se gana el cocido. Así deben ser los hombres; activos y trabajadores. ¡Así se llega! Luego se extrañará la gente de que este muchacho, el día de mañana, le veamos de teniente alcalde. En fin, yo también voy a darme una vueltecilla por ahí, a ver si me tropiezo con mi Salvador. ¡Pobre de él, como yo le pesque en malos pasos! Amos, que se ha caído, como yo le llegue a pescar. *(Vase.) (Inmediatamente del mutis, se abre el armario y asoma la cabeza Salvador, con una caña de cerveza en la mano.)*

SAL. Dice que va a ver si me pesca. ¡Si llega a saber que estoy aquí con una caña y un bocadillo de jamón! Nos come. Hay que ver cómo respiraba. ¡Y yo sin poder respirar! Creí que me ahogaba aquí dentro. Claro, que hace falta desahogo pa estar haciendo lo que yo hacía. ¡Pobre señor Eulogio! Cómo se iba a suponer él que yo a estas horas estaba almorzando en el Ropero-Palas. Lo que siento, es que se lo ha cargao el pobre muchacho del tupi. El, por no descubrirme, no sabía decir a lo que había venido. ¡Pobrecillo! Le protegeré. Vamos, si el señor Eulogio no me echa a patás, como él dice. Lo que no le consiento, es que me tome por ladrón. Lo que yo tengo y lo que yo gasto, es porque me lo dan. Me están pasando a mí unas cosas tan raras en esta casa. En esta casa, que no es mi casa, pero que me creo yo eso. No hago más que llegar, y me dan una americana, que ha sido mía, y que, además, tiene mi cédula. Me escondo en este armario pa comer, y resulta que este armario también ha sido mío. Por las mañanas me lavo en un palanganero, que también fué mío; y ahora mis-

mo, este sillón donde estoy sentado, también ha sido de mi propiedad. ¿Quién ha vendido aquí estos muebles? Porque estos muebles están vendidos. Es decir, el que está aquí vendido, soy yo. Me he debido meter en la boca del lobo. Ahora, que yo no digo esta boca es mía. Siento pasos. ¿Quién será? *(Se esconde detrás del armario. Entran Manolita y Emiliano que vienen hablando.)*

EMI. Estaba hablando con un amigo; he visto a tu padre, que iba hacia Cascorro, y me he dicho: Voy por el servicio. ¿Está toavía escondío el señor Salvador?

MAN. *(Abriendo el armario.)* Seguramente... ¡Pues el servicio si está; pero el parroquiano, no.

SAL. *(Saliendo de su escondite.)* Traspasao y no visto.

MAN. ¿Estaba usté ahí?

SAL. Aquí estoy.

MAN. ¿Habrá usté pasao mal rato en el armario?

SAL. Estoy acostumbrao. He tenío muchas aventuras en mi vida, y he tenío que esconderme más de una vez. No hace mucho, me pasé en un armario toa la noche. Y menos mal que era de luna.

MAN. ¿No le habrá usté visto mi padre?

SAL. No me ha visto. Tu padre no me puede ver.

EMI. Ni a mí tampoco.

SAL. No te apures. Mientras te miren esos ojos con buenos ojos... Aparte de que yo también miro por tí. Ya lo sabe Manolita.

MAN. Es verdá. Y yo por eso miro por usté.

EMI. Y yo también me llevo la mira de traerle a usté algo siempre que vengo. Ahora le traigo a usté otro bocadillo. Este es de anchoas.

SAL. Gracias, hombre; eres un bendito.

MAN. ¿Verdá usté que es mu bueno?

SAL. Riquísimo, hombre, riquísimo. *(Comiendo.)*

MAN. Pus a pesar de eso, no le quiere mi padre

SAL. Tu padre no sabe lo que quiere.

MAN. Eso creo yo. Porque el chico, no es que yo lo diga; pero ya lo ve usté. Es formal, es trabajador, tié tipo ..

SAL. Tié tipo y tié tupi.

MAN. Quizá sea un poco corto de genio...

EMI. Eso de corto, es porque toavía no tenemos mucha confianza. Pero ya verás más adelante...

SAL. Este es más largo de lo que tú te crees.

EMI. Lo que pasa es que a mí no me gusta echar piropos a las mujeres.

MAN. No, si eso tampoco me gusta a mí. Ya sabes que te lo tengo prohibío. Que yo no soy una madrileña de esas que dan su corazón por cuatro flores o cuatro timitos...

EMI. Lo sé. A tí lo que te gusta es que se te coja la mano con mucha decencia, se te abrace con mucha educación y se te diga, mirándote a los ojos: ¡Manolita! ¡Cariñito mío! No pases tú penas. Que lo malo se irá y vendrá lo bueno, y este querer nuestro, que ha nacío con lágrimas, irá creciendo entre risas y besos. *(La besa la mano.)*

SAL. ¿Y éste es el corto? Este es el rápido de Valencia echando flores.

MAN. Y yo, al hombre que me habla así, le contesto: ¡Emiliano! ¡Cariño de mi vida! Las penas que yo paso, no son penas, porque las paso por tí. Ya sé que se irá lo malo y vendrá lo bueno; pero que dure mucho. ¡Dios quiera que este querer nuestro siga creciendo entre risas y no acabe con lágrimas!

SAL. Si queréis me escondo en el armario...

MAN. ¡Se esconde usté pa no ver que nos queremos!

SAL. Al contrario. Si yo os echaba ahora mismo las bendiciones. Y os juro, por el nombre que tengo, que he poner tóos los medios pa que esas bendiciones os lleguen en gran velocidá.

EMI. Eso quié decir que nos ayudará usté.

SAL. Ni que decir tiene. Vosotros os casáis, pero que en seguida. Y ya ves que quien sale perdiendo soy yo. Porque en cuanto tú te cases con ésta, se acabaron pa mí los bocadillos.

EMI. Eso no. Yo tengo mi establecimiento a la disposición de usté

SAL. Seré parroquiano.

EMI. Conque, señor Salvador, un amigo.

SAL. Doble amigo. Y ya sabes que pués irte riendo de ese Marcelino. *(Se dan la mano.)*

EMI. Me reiré. *(Se ríe.)* Adiós, Manolita. Hasta luego. (Que me pueo reir.) (Vaya si me río.) *(Vase con el servicio.)*

SAL. Qué, ¿estás contenta?

MAN. Más alegre que unas castañuelas. Déjeme usté que le abrace. Va usté a ser también mi salvador.

SAL. Ya veremos.

MAN. Bueno, y me voy a la puerta, que está eso solo. Hasta ahora. *(Vase.)*

SAL. Adiós, mujer. Yo aquí voy a ser el salvador de tóo el mundo. ¿Y a mí quién me va a salvar? Porque yo estoy en peligro... en peligro de ir a la calle. Tengo un miedo al señor Eulogio... ¡Calla! Ahí viene mi otra protectora. Me haré el disimulao abanicándome. *(Se vuelve hacia el otro lado y comienza a abanicarse.)*

ISI Ahí está. Es él. No me cabe duda.

SAL. *(Aparte.)* Cómo me mira esta mujer.

ISI. (Nada, nada. Cuanto más le miro más aire se dá.)

SAL (Debe estar enamorada de mí.)

ISI. (Yo me decido.) ¡Salvador!

SAL. ¡Señora Isidra!

ISI. No me llame usté señora. Llámeme Isidra a secas.

SAL. Estoy tan agradecío de usté, que no sé cómo llamarla. A usté le debo yo el seguir en esta casa. A usté le debo yo el tener un duro en el bolsillo. A usté le debo yo...

ISI. A mí me debe usté hablar claro. ¡Salvador! ¡Tú no eres Salvador!

SAL. *(Un poco asustado.)* ¿Qué dice usté?

ISI. ¡Que tú no eres Salvador! ¡Tú eres Generoso!

SAL. Eso, sí; no tengo nada mío.

ISI. ¡Mi cariño!

SAL. (¡Atiza, se me ha declarado!) *(Aparte.)*

ISI. Mi cariño, que es tuyo hace mucho tiempo. ¡Quince años que te llevo esperando!

SAL. Isidra yo creo que tú... es decir, que usté se engaña.

Isi. El que me engañaste fuiste tú. Tú que me dijiste «Hasta luego», y hasta ahora.

Sal. Bueno. Hasta ahora he estao callao, señora Isidra, pero voy a hablar claro. Yo, efectivamente, no soy Salvador; pero tampoco soy Generoso.

Isi. ¡Qué me vas a decir a mí! Tú eres Generoso Cruz. ¡No lo niegues! ¡Mírame a la cara!

Sal. Yo te miro a cara, pero no soy Cruz.

Isi. Te conozco múy bien. Lo que pasa es que no has querío darte a conocer por haberte encontrao hecho un golfo, que es como viniste a esta casa. Y en eso has hecho mal. Porque yo sigo siendo la misma pa tí, y si tengo cinco duros, tuyos serán.

Sal. Gracias. ¡Tú si que eres generosa!

Isi. De móo que ya lo sabes. Es inútil que sigas negando. Ahora bien; si es que tú quiés pasar por otro hombre, porque tiés otra mujer, lo dices, y en paz. Mañana mismo saldrás de esta casa, y si te he visto no me acuerdo. Precisamente yo no tengo que decirle a mi hermano más que una palabra.

Sal. Ni una palabra, Isidra. Después de lo que me quieres, después de lo que me ofreces, no tengo más remedio que darte mi cariño, mi vida, mi mano. *(Se la dá.)*

Isi. ¿Ves cómo eres Generoso? *(Con las manos enlazadas.)*

Sal. Para tí seré lo que tú quieras.

Isi. Y ahora, dime: ¿Qué has hecho en tanto tiempo? ¿Dónde has estao?

Sal. He estao muy ocupao. He estao enfermo, he estao...

Man. *(Dentro.)* ¡Tía! ¡Tía!

Isi. ¡Mi sobrina! Que no sospeche ná. Ya hablaremos.

Sal. ¡La tragedia!

Man. *(En escena.)* ¡Tía!

Isi. ¿Qué pasa, Manola?

Man. Que está ahí el chulillo ese de Marcelino. Dice que tié que hablar con el señor Salvador de un asunto urgente.

SAL. ¿Qué quiere hablar conmigo? ¿Pa qué?

MAN. Seguramente pa que hable usté conmigo haber si me pué convencer de que le quiera. Como ni mi tía ni yo le hacemos caso, querrá apelar a usté.

SAL. Pues si apela a mí, está sentenciao. ¿Qué pena quién ustés que se le aplique?

MAN. Por mí, que le ahorquen.

SAL. Que pase el reo. *(Vase la chica.)*

ISI. Oye; con éste pocas palabras, que es de cuidao.

SAL. Vete tranquila. Yo he dao mi palabra de proteger al otro, y la cumpliré. Este no vuelve más a molestar a Manola o pierdo yo el nombre que tengo. Te juro que ese niño sale de aquí llorando como una Magdalena. *(Vase Isidra.)* (Ahora sí que me he hecho el amo.)

MAR. Con permiso. *(Con la gorra en la mano y un rollo de papeles bajo el brazo.)*

SAL. ¿Qué desea el joven galán?

MAR. Hablar con D. Salvador Haro.

SAL. Presente.

MAR. *(Deslía el rollo de papeles y le entrega uno.)* Tome usté.

SAL. ¿Qué es esto?

MAR. Mi partida de nacimiento.

SAL. Está bien.

MAR. Ahí va. *(Dándole otro.)*

SAL. ¿Y esto que es?

MAR. La partida de defunción de mi madre.

SAL. Por lo visto, tú te traes ya los papeles debajo del brazo.

MAR. ¡No es por ahí! Haga el favor de leer esos documentos, que quizá le interesen.

SAL. Pues es un programa. Vamos a ver. *(Se dispone a leer.)* En la villa de Madrid, a 15 de Mayo. *(Sigue leyendo por lo bajo.)* Marcelino, hijo legítimo. Pero, ¿qué es esto? Hijo legítimo de Salvador Haro. ¡Salvador Haro! ¿Yo, tu padre? ¿Tú, mi hijo?

MAR. ¡Yo, su hijo! ¡Padre!

SAL. ¡Hijo!

MAR. ¡Padre! *(Se abrazan fuertemente.)*

SAL. *(Aparte.)* ¡La tragedia!

MAR. Tanto como he luchao yo en estos años, por saber su paradero, y resulta que estaba usté a dos pasos de mí.

SAL. ¡Quién se iba a figurar que estábamos tan cerca!

MAR. ¿Y cómo no ha hecho usté por buscarnos?

SAL. ¿Qué quieres? ¡Mi situación! Después de haberos abandonao, volver a vosotros hecho una ruina... No me atreví. Yo esperaba que hubiese cambiado mi vida y entonces haberos buscao.

MAR. Pues aquí me tié usté. ¡Padre! *(Se abrazan.)*

SAL. ¡Hijo! Estás hecho un hombre. ¿Vives solo?

MAR. Vivo con mi tía, la más pequeña. Al morir madre, me fuí con la abuela Elena. Y al morir después la abuela, me quedé con la tía Segunda. Ya sabe usté que madre era la mayor. Luego la tía Rosario, que era la segunda, y la tía Segunda, que era la tercera. Como eran tres hermanas...

SAL. Sí, ya sé que eran tres las hijas de Elena. ¿Y qué tal marcháis?

MAR. No marchamos mal. Yo en el puesto me saco mi jornalito, y vamos viviendo. Ahora no me faltaba más, que poderme casar con la hija del señor Eulogio pa redondearme.

SAL. Ya sé que habéis sío novios.

MAR. Y lo volveremos a ser. El padre está por mí. Ahora, yo necesito que usté me ayude.

SAL. *(Aparte.)* ¡Vaya un compromiso!

MAR. Como usté ve, la chica lo merece.

SAL. Eso, sí. Es muy maja la Manola. Y además, una chica muy decente y muy buena. Un cacho e pan.

MAR. ¿Cómo un cacho e pan? La panificadora sin quitar del peso.

SAL. Y que el padre tié trigo.

MAR. ¿Por qué me he metío yo en harina? Pa tener el pan seguro. Lo malo es que voy a tener que darle dos tortas al niño ése.

SAL. No, déjalo. Yo lo arreglaré todo. Tú te casas con Manola o pierdo yo el nombre que tengo.

MAR. Gracias, padre. *(Se vuelven a abrazar.)*

SAL. ¡Hijo! Ahora, que tú tiés que hacer lo que yo te diga al pie de la la letra.

MAR. Usté me manda.

SAL. Por lo pronto, tú no digas a nadie que yo soy tu padre. Esto es un secreto entre tú y yo, hasta que llegue la ocasión. Porque sabrás, hijo mío, y esto es otro secreto, que estoy en relaciones con la señora Isidra. Está empeñá que nos casemos en seguida.

MAR. ¿Usté con la señá Isidra? ¡Mi madre! ¡La señá Isidra mi madrastra! ¡Mi madre! No sabe usté la alegría que tengo, ¡padre! *(Lo abraza.)*

SAL. ¡Hijo! Como ves, el negocio es de padre y muy señor mío. Yo me caso con la tía, tú con la sobrina y tóo se queda en casa.

MAR. Pues descuide usté, que yo, como si no nos conociésemos. Y ahora me voy, no sea que se escamen.

SAL. Sí, vete. Y haz el favor de salir llorando.

MAR. Llorando, ¿pa qué?

SAL. Es otro secreto, hijo mío.

MAR. Bueno, pues lloraré.

SAL. Empieza ya, que sale la señá Isidra. *(Marcelino saca el pañuelo y comienza a fingir que llora. Aparece Isidra.)* ¿Has oído? ¡Que no quió lágrimas!

MAR. Si no tengo más remedio que llorar.

SAL. ¡Pues hemos terminao! ¡Y largo de aquí!

MAR. Ya me voy, ya. ¡Maldita sea! ¡Amos, que llorar yo! *(Dejando de llorar al mutis.)* ¿Pa qué me habrá hecho llorar mi padre? *(Vase.)*

SAL. Ahí lo tienes. A lágrima viva.

ISI. ¿Qué le has dicho?

SAL. ¡Horrores! Ahora, que también te digo que el chico es un infeliz. Si fuese hijo mío, que no lo es, pondría tóa mi influencia pa que se casara con Manola. Creo que la conviene más que el otro. Por lo menos éste ha conocío a su padre.

ISI. Tú si que no le conoces a él. Es tan sinvergüenza como el padre que le abandonó.

SAL. Bueno, no hablemos del asunto. Yo, desde ahora,

me declaro neutral en los amores de tu sobrina.

ISI. ¡Mi hermano! ¡Que viene mi hermano!

SAL. *(Aparte.)* ¡El señor Eulogio! ¡Me he caído! *(Salvador se hace el disimulado paseándose.)*

EULO. ¡Caramba! ¡Mi salvador aquí! Ya es hora de que se te viera. Oye, Isidra, déjanos solos, que tengo que echar un parrafito con el amo.

ISI. Yo también tengo que hablar contigo.

EULO. Déjalo pa luego, que esto es muy interesante.

ISI. (¿Será capaz de echarlo?) *(Vase.)*

EULO. Bueno, hombre, bueno. ¿Qué tal el paseíto? ¿Has estao por las Ventas?

SAL. No, señor. Primero he estao oyendo misa en las Comendadoras, y luego he estao un rato aquí en el Parque del Oste. *(Señala al armario.)*

EULO. Siéntate, hombre, que estarás rendido.

SAL. Rendido a sus pies, señor Eulogio. *(Se sienta en una silla baja.)*

EULO. Gracias. ¿Y cuándo es la marcha?

SAL. ¿La marcha? Eso es decirme que me vaya.

EULO. Es decirte que te vayas preparando, porque ya comprenderás que no voy a tenerte tóa la vida en estas condiciones. Esto podrá ser duro, pero a mí me gusta hablar en plata. Yo esperaba que tú cambiases en el mes que llevas aquí; pero en vista de que no cambias, te lo perdono tóo y estamos en paz.

SAL. En paz, no. Me debe usté la vida. ¡Soy su salvador!

EULO. Ya lo sé. Eres mi salvador. ¡Pero Salvador de mi vida!... ¡Eres un hueso! A otro, en tu puesto, en vez de abusar de la hospitalidad y el agradecimiento, se le hubiá ocurrío ser útil en la casa de alguna manera. Y no que así eres un trasto más. Pero un trasto de esos que no tién salida.

SAL. Salida, sí que tengo. Ahora, que no quió irme. No quiero irme de la lengua, porque tendría que decirle a usté más de cuatro cosas.

EULO. Dilas, hombre, dilas. Toavía va a resultar que yo me porto mal contigo.

SAL. Algo hay de eso. Empieza usté por llamar hos-

pitalidad a lo que hace usté conmigo. Y en las dos quincenas que llevo aquí, esto ha sío pa mí la cárcel. Después de todo, ¿que me da usté?, pa que yo me entere. Por la mañana no me da usté más que los buenos días. Por la tarde, un plato de lentejas, y ¡hale! ¡a trabajar! Y por la noche, un plato de judías, y ¡aire! ¡a la cama!

EULO. ¡Salvador, te repito que eres un hueso!

SAL. Póngame usté carne, señor Eulogio.

EULO. Vamos, ¡que decir que trabaja! Eso es una fantasía tuya.

SAL. Yo hago lo que puedo. Si no hago más es porque no puedo. Ya sabe usté que estoy delicao. Poco a poco me iré reponiendo. Y en cuanto esté repuesto, ocuparé mi puesto. Que yo puedo ser un hombre útil.

EULO. Pero como no quiés trabajar, es inútil.

SAL. Ya trabajaré. Ya cambiaré. Hay que dar tiempo al tiempo.

EULO. Cuando el tiempo es como tú, tan fresco y tan nublao, no aclara así tan de repente.

SAL. No estamos conformes. El tiempo cambia de pronto. Ya ve usté. Ayer mismo salía yo de aquí con un sol espléndido, y de pronto empezó a llover, de tal manera, que me puse hecho una sopa al cuarto de hora.

EULO. Eres el diluvio. Contigo no se puede. No hay más que echarte o dejarte.

SAL. Déjeme usté, señor Eulogio, que ya sabrá usté quién soy yo. Y no va a tardar mucho. Ya me han entrao a mí las ganas de trabajar.

EULO. ¡Pues manos a la obra! ¿Tú ves tóos estos muebles y objetos que hay aquí? Pues hay que meterlos ahí dentro en el almacén.

SAL. Muy bien. ¿Qué es hoy? ¿Jueves? El lunes por la tarde empiezo. Y en dos o tres meses...

EULO. ¿Cómo el lunes? Ahora mismo. Este local lo necesito yo vacío mañana, porque tién que traer muebles nuevos. Conque, ya pués empezar a hacer viajes. Y si no, ya sabes. Por la puerta se va a la calle.

SAL. Ni una palabra más. Voy a hacer el primer viaje. *(Se pone el guardapolvo que habrá sobre una silla. Coge un cabás pequeño y una maleta.)* Adiós, señor Eulogio, hasta la vuelta. *(Aparte.)* (No vuelvo en quince días.) *(Vase.)*

EULO. ¡Vaya un viaje que lleva! Lo de menos peso. Me paece a mí que éste no tié arreglo. Y ahora a ver qué se le ocurre a mi señora hermana. Seguramente será pa hablarme de los amores de la chica. Pues si es pa eso, como si no. Mi hija se casará con quien quiera su padre. ¡Isidra! *(Llamando más fuerte.)* ¡Isidra!

ISI. *(Dentro.)* Voy. *(Entra en escena.)*

EULO. ¿Qué es lo que tenías que decirme antes?

ISI. Escucha. ¿Dónde está Salvador?

EULO. Trabajando. Te parecerá raro, pero está trabajando.

ISI. A tí sí que te va a parecer raro lo que te voy a contar. Tú sabes que yo no he querío nunca más que a un hombre. Que ese hombre desapareció de la noche a la mañana, y que yo, entonces, juré no volver a enamorarme de ninguno.

EULO. ¡Isidra, si te has enamorao de Salvador, me has matao!

ISI. No me he enamorao de él.

EULO. ¡Respiro!

ISI. No me he enamorao de él, porque ya lo estaba hace mucho tiempo. Salvador, no es Salvador. Este es aquél.

EULO. ¿Qué me dices?

ISI. Que Salvador es Generoso Cruz.

EULO. ¿Que ese miserable, es Generoso? ¡Me has matao, Isidra! ¡Me has matao! Sólo el pensar que ese fresco puede ser de mi familia, me dan ganas de morirme. ¿Y pa esto me salvó la vida? ¡Por qué no me quedaría entre las ruedas del camión!

ISI. No te pongas así, hombre; no te pongas así.

EULO. No me hables, Isidra; no me hables. Ahora me explico cómo ese sinvergüenza se compraba corbatas, calcetines y hasta perfumes. Claro, le dabas tú el dinero.

ISI. Yo no se lo daba. Me lo pedía él. Me dijo que cuando pudiera, me lo pagaría. Y que mientras, como él es un santo y va tóos los días a misa, le pediría a Dios por nosotros.

EULO. Ese le pide a Dios y a su madre.

ISI. Pero ¿qué te hace ese hombre, que no le pués ver?

EULO. Esa es la cosa, que no me hace nada. ¡Valiente vagazo! Pero en fin, ¡allá cuidaos! ¿Tú le sigues queriendo?

ISI. Como antes o más.

EULO. Pues nada. Te casas con él y te le llevas. Después de tóo, me haces un favor. No sabía cómo echarle.

ISI. Eso, no. Yo me caso con él, pero nos quedamos aquí, y él trabajará lo que haga falta.

EULO. Bueno, bueno. Pues no hay más que hablar. ¡Salvador! ¡Generoso! Ya no sé ni cómo se llama.

SAL. ¿Es usté el que me ha llamao Generoso? Ya habrá usté visto quién soy yo...

EULO. Ya sé quién eres. De móo que huelgan las explicaciones. ¿Tú quieres a mi hermana?

SAL. Eso no se pregunta.

EULO. ¿Y estás dispuesto a casarte con ella?

SAL. Cuando ustés dispongan.

EULO. Pues mira. Como ya no estáis pa andar pasando el tiempo, cuanto antes mejor. Os vais a casar el 13 del que viene, que es mi santo.

SAL. Eso, si que no. Yo me caso en 10, en 12, pero no en 13...

EULO. Cuando a mí me dé la gana. Y no repliques.

SAL. No se enfade usté, hermano político.

EULO. Y ahora escucha bien. No creas que por esto, vas a hacer aquí lo que se te antoje.

SAL. No Si no pienso hacer nada.

EULO. Por lo mismo, ahora vas a trabajar más que antes. Tú te casas con mi hermana, pero vas a sudar.

SAL. Yo haré lo que pueda.

EULO. Conque ¡hale! A seguir haciendo viajes.

SAL. ¿Y cuándo tengo que hacer el viaje de novios?

EULO. ¡El trece!

SAL. ¡El trece! *(Aparte.)* ¡Qué mala sombra! *(Coge un*

acordeón que habrá sobre algún mueble y vase tocando.)

EULO. Oye, Isidra. ¿Y pués explicarme por qué ha dicho aquí este hombre que se llamaba Salvador?

ISI. Muy sencillo. Porque le daba vergüenza decir quién era, viniendo como vino, hecho un desgraciao.

EULO. Será la única vez que ha tenido vergüenza. Bueno. Y pensar que este frescales va a ser hermano político de un concejal... ¡Ironías de la vida!...

ISI. ¡Quién sabe a lo que puede llegar él!...

EULO. Este no llega ni a quitar estos muebles de aquí en toa su vida. *(Aparece un paleto con dos paletas jóvenes.)*

PAL. ¡Andai, muchachas! ¿Quién despacha aquí?

EULO. ¿Qué desean ustés?

PAL. Muchas cosas.

EULO. Usté dirá.

PAL. Ya usté vé. Aquí las dos chicas van a hacer la boa el mesmo día... Pero antes de ná, quieo que me despache usté una cosa que me han encargao. Es una cosa que se cuelga del techo, asina como una regaera.

ISI. Una ducha.

EULO. Ahí las tiene usté.

PAL. Es pa el Secretario, que anda mal de la caera. ¿No estará rota?

EULO. No, señor.

PAL. Güeno. Pus ya nos ajustaremos. Vusotras decir lo que os hace falta.

PAL. 1.ª Pus queremos dos camas de matrimonios, si puén ser iguales.

PAL. 2.ª Y dos armarios de luna, si puén ser iguales.

PAL. ¿Estas lo quién tóo igual, ¿sabe usté? Pa que no haya regaños.

EULO. Pues, sí, seguramente se les podrá servir. Tú, Isidra, despáchalos tú, que yo voy a ver si espabilo a ese y quitamos esto de en medio. *(Vase lateral derecha.)*

ISI. Vengan ustés por aquí. *(Vanse todos lateral izquierda.)*

SAL. Me ha caído tarea. Voy a tener que hacer una de viajes... Es decir, no voy a tener que hacer más que uno. Y es marcharme de Madrid. Porque esta situación no pué seguir mucho tiempo. Yo estoy empeñao en seguir aquí, porque estoy muy bien; pero no pueo seguir, porque a estas fechas, ni sé cómo están aquí mis muebles, ni sé quién ha traído aquí esta americana que tié mi cédula. Y que no cabe duda, es mi cédula. *(Saca la cédula.)* Mi cédula de cuando tenía veinticinco años... ¡Cómo pasa el tiempo!

EULO. *(Dentro.)* ¡No pases el tiempo!

SAL. ¡Voy, señor Eulogio! No me deja ni descansar. Llevaré este cuadro que pesa poco. *(En el momento de coger el cuadro aparece Juliana como hablando con Manolita.)*

JUL. Sí, sí. Tú quédate ahí.

SAL. *(Aparte.)* ¿Qué oigo? ¿Esa voz?

JUL. Yo lo que quió es hablar con tu tía.

SAL. *(Aparte.)* ¡Es ella! ¡Sí! ¡La Juliana! *(Se tapa con el cuadro.)*

JUL. ¡Isidra! ¡Isidra!

SAL. (¡Si me conoce, estoy perdido!)

JUL. Oiga, buen hombre.

SAL. ¡Dios mío, que no se acerque!

JUL. ¿Está por ahí la señora Isidra? ¿Quié usté hacer el favor? *(Va a acercarse a él.)*

SAL. (¡La tragedia!) *(Se tira al suelo fingiendo un ataque y cubriéndose con el cuadro.)*

JUL. ¡A este hombre le ha dao un ataque! ¡Isidra! ¡Isidra!

ISI. *(Sale seguida de los paletos.)* ¿Eres tú, Juliana? ¿Qué ocurre?

JUL. Ese hombre que se ha debío poner malo.

ISI. ¡Calla, si es Generoso! *(Llamándole.)* ¡Generoso! ¡Generoso!

PAL. 1.ª ¡Pobre hombre!

PALETO ¡Vaya un cuadro!

JUL. ¡Yo me voy! Yo no puedo ver estas cosas. *(Vase.)*

ISI. ¡Manolita! ¡Eulogio! Venir corriendo.

EULO. ¿Qué pasa, hombre, qué pasa?

ISI. Generoso, que se ha puesto malo.
EULO. En cuanto le he mandao hacer algo.
MAN. ¿Qué ha ocurrido?
EULO. Na. Veréis qué pronto se le pasa. Vamos a ponerle en el sillón. *(Entre todos le cogen y le colocan en el sillón. Comienzan a darle aire.)*
PAL. 1.º Retirarse, que le dé el aire.
ISI. ¡Debe ser un ataque!
MAN. ¡Un mareo!
EULO. No asustarse. Esto es un accidente... del trabajo. *(Como han colocado el sillón bajo la ducha Eulogio tira de la cadena y le da un remojón.)*

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

Interior de un tupi modesto. Mostrador a la izquierda. Puerta grande al foro y ventana a la derecha. Por la escena mesas y veladores. Es de noche. Al levantarse el telón, aparecen en el mostrador *Emiliano* y *Recuelo* sirviendo en las mesas, en las que hay varios parroquianos.

PAR. 2.° Oye, tú, Recuelo.
REC. Ya va, hombre, ya va ¡Qué pelmazo!
PAR. 2.° ¡Te llamo y no vienes!...
REC. ¿Qué desea usté?
PAR. 2.° ¿Qué se adeuda?
REC. Setenta.
PAR. 2.° Bueno, ya te lo pagaré. Y dile al amo que a ver cuándo pone aquí una pianola, que está esto mú triste.
REC. Vaya con Dios el filarmónico. *(Entran Parroquiano 1.° y Parroquiana 1.ª Se sientan y él llama.)*
PAR. 1.° Siéntate y reposa. ¡Recuelo! ¡Aquí me tiés!
REC. Voy. ¿Qué desean?
PAR. 1.° ¿Tenéis Gran Manier?
REC. No hay. *(Mirando a la anacalería del tupi, que estará detrás del mostrador.)*
PAR. 1.° ¿Tenéis María Brisar?
REC. No queda. *(La misma operación.)*
PAR. 1.° ¿Y Gran Duque?
REC. Tampoco queda. *(Lo mismo que anteriormente.)*
PAR. 1.ª Oye. Pregúntale si tién teléfono.

PAR. I.° ¿Pa qué?
PAR. I.ª Pa pedir comunicación, que es lo único que se pué pedir aquí.
PAR. I.° ¿Tenéis teléfono?
REC. Sí; pero está descompuesto.
PAR. I.° ¿Y quién no se descompone si no tenéis existencias?
PAR. I.ª Bueno, sácame una copita de aguardiente.
REC. ¿Lo quié dulce?
PAR. I.ª Sí, rico; Mono.
REC. ¿Y usté?
PAR. I.° Yo, Mono también.
REC. *(Yendo al mostrador.)* Este tío es un mico. Ca día se trae una. ¡Vaya suerte! *(Va al mostrador y vuelve a servir lo pedido a la mesa. Entra Telaraña con unas botas de montar en la mano. Se sienta.)*
TEL. Oye, Recuelito.
REC. ¿Qué hay, Telaraña?
TEL. Me vas a traer un bocadillo de hígado de pato y un estanque de cerveza.
REC. En seguida.
TEL. Oye. Y tráete también al amo, que tenemos que hablar.
REC. ¿Hay noticias?
TEL. ¡Alarmantes! *(Vase al mostrador y habla con Emiliano. Este se acerca a la mesa donde se sentó Telaraña.)*
EMI. ¡Hola, Telaraña! ¿Qué pasa?
TEL. Siéntate, que hay acontecimientos.
EMI. ¿Graves?
TEL. Un poco delicaos. Bueno, antes de na. He pedío un bocadillo y cerveza.
EMI. Ya sabes que está tóo pagao.
TEL. Gracias. Es que no me gusta abusar. Y ahora, escucha atento.
EMI. Date prisa, porque tengo el mostrador solo.
TEL. Si no da la casualidá de ir yo a un sitio, que no pensaba ir, mañana tendría que aparecer este tupi con los cierres echaos y con un papelito de alivio e luto, que dijera: «¡Cerrado por defunción!»

EMI. Si no te explicas...

TEL. Pero como ha dao la casualidá de que yo he ido a ese sitio, que no pensaba ir, mañana podrás subir los cierres de este establecimiento tranquilamente y hasta cambiarle el nombre, poniendo, donde dice «Tupi de la Ronda», «Gran Bar de la Alegría».

EMI. Sigo sin saber una palabra.

TEL. Verás. Estaba yo en la taberna de la señá Pepa, jugándome una partida de Mangané, con Felipe el Hermoso y Jaime el Conquistador, cuando me veo aparecer agarraos del brazo al señor Salvador y a Marcelino.

EMI. ¿Qué me dices?

TEL. En seguida me jamé la partía.

EMI. De móo, ¿que por lo visto se han hecho amigos?

TEL. Intimos. Con decirte que el señor Salvador, en el seno de la amistá, le llamaba hijo mío al otro...

EMI. Ná. Que veo en peligro mis relaciones con Manola.

TEL. Tus relaciones y tu físico. A eso vengo yo. A avisarte pa que estés preparao, porque proyectan darte una paliza de las de H. P.

REC. ¿Que le van a pegar a éste? A éste no hay quien le dé en la cara.

TEL. Según lo que yo he oído, no va a ser sólo en la cara.

EMI. ¿Pero qué es lo que has oído tú?

TEL. Lo que he oído, paece que lo estoy viendo. Entra primero el señor Salvador. Pide café. Le sirve éste, pero dice que éste no le sirve; que vayas tú. Tú te acercas, y sin darte explicaciones, te abraza del cuello, y Marcelino, que estará en la puerta, entra, se enreda contigo, y como a tí te tién sujeto, te larga la susodicha paliza, marca H. P.

REC. Y yo le largo al otro una de las de marca mayor. En cuanto yo vea que coge a éste por el cuello, se ha caído ese tío. ¡Menudo salvavidas tengo yo ahí guardao!

EMI. ¿Y qué van a conseguir con eso?

TEL. Por lo visto, lo que quien es acobardarte pa que renuncies a la chica, y de paso desacreditar el establecimiento, armando garata.

EMI. Pus vienen equivocaos. Porque yo no renuncio a la chica, ni a tiros. Y respecto a lo demás, ya veremos quién se desacredita.

TEL. Yo cumplo con mi deber avisándote.

EMI. Y yo te lo agradezco.

TEL. Ya sabes. Si me necesitas pa algo, no tiés más que darme un bocinazo por teléfono, y aquí me tiés.

EMI. Gracias, Telaraña; pero vete tranquilo, que esos no vienen.

TEL. Bueno, pues lo dicho. Y gracias, por tóo. Y créeme, que siento que no me cobres. Yo más de cuatro veces no vengo por eso.

REC. *(Aparte.)* Dice que no viene, y está aquí a toas horas.

TEL. Conque, que no sea ná. En la tertulia de Cascorro estoy. *(Vase.)*

EMI. Adiós, Telaraña. ¡Valientes granujas!

REC. No te apures, hombre; no te apures. Aquí estoy yo. ¿Pa qué estoy yo aquí? Aquí estoy yo pa algo. *(Parroquiano 1.º llama con las manos.)* ¿O es que yo no sirvo pa ná?

EMI. Sí, hombre, sí; sirve a ese que está llamando. *(Va a servirle y Emiliano vuelve al mostrador.)*

PAR. 1.º ¿Cuánto es esto?

REC. *(Como si hiciera la cuenta en la atmósfera.)* Una setenta.

PAR. 1.º Toma. Y borra la cuentecita.

REC. *(Como borrando en el vacío.)* Borrao. Usté lo pase bien. *(Vánse los parroquianos y entra Salvador.)*

SAL. Este es el tupi. No está mal. Lo que no está bien, es que después de haber dao palabra de protegerle y ayudarle, venga ahora a ayudar a otro pa que le pegue ¡Pero qué le vamos a hacer! La vida es así. *(Llama con palmadas.)*

EMI. (Ya está ahí el socio.)

REC. ¿Qué va a tomar?

SAL. Café. Pero usté no me va a servir. Me va a servir aquel joven galán.

REC. *(Aparte.)* Este es el de la paliza. Nos prepararemos. Oye, Emiliano. Este señor, que quié que le sirvas tú...

EMI. Con mucho gusto.

REC. *(Aparte al pasar.)* No te achiques. *(Vase al mostrador y prepara la garrota.)*

EMI. ¿Qué deseaba?

SAL. Ya he dicho, que café.

EMI. No le he oído, señor Salvador.

SAL. Pues hay que oir. *(Aparte.)* Hay que oir las cosas que le voy a decir a éste.

EMI. *(Con la taza de café, que le deja sobre la mesa.)* Aquí tié usté el café. Y que es del que tengo yo pa mis amigos. Y eso que usté ya no es amigo mío. *(Sirviéndole.)*

SAL. Mitá y mitá.

EMI. Ya sé que ha cambiao usté la casaca. Ahora protege usté al óptico ese.

SAL. Mira, muchacho, no me hagas hablar. En la vida hay evoluciones... Hay deberes... Y muchas veces el deber...

EMI. De eso de deber, no hable usté tampoco. Que usté me debe unos cuantos bocadillos.

SAL. Eso es aparte. Si se te debe algo, tú cobrarás.

EMI. En eso, soy yo más generoso que usté. No pienso cobrar.

SAL. Eso ya lo veremos. *(Aparte.)* Este cobra hoy.

EMI. Yo soy así. Usté me hace la contra y yo le convido y hasta me intereso por su salú. Y a propósito de eso. ¿Se le pasó a usté el ataque?

SAL. ¿Qué ataque?

EMI. Ese que le dió a usté el otro día. Yo lo sé por mi madre.

SAL. ¿Por tu madre?

EMI. Sí, dice que no hizo más que entrar ella pa hablar con la señá Isidra, y vió un hombre que cayó al suelo accidentado. Luego he sabido que era usté.

SAL. Efectivamente, era yo. ¿Y aquella que entró era tu madre?

EMI. Sí, señor. Mi madre. La señá Juliana.

SAL. *(Aparte.)* (¡Ella es! ¡Su madre! ¡Mi hijo! ¡La tragedia!)

EMI. ¿Se pone usté malo?

SAL. No, no es ná, hijo mío.

EMI. *(Aparte.)* (Me llama hijo. ¡Menos mal!)

SAL. Oye. Una pregunta: ¿Tu madre ha vendido algunos muebles en casa del señor Eulogio?

EMI. Sí. El año pasao nos tocó un pico a la lotería, y como arreglamos un poco la casa, vendimos los que no servían.

SAL. *(Aparte.)* (Ahora me explico lo de los muebles.) ¿Y sabes si vendió algunas ropas de caballero?

EMI. De caballero, no. De mi padre que era un granuja.

SAL. *(Aparte.)* (Ahora me explico lo de la cédula.)

EMI. Si mi padre no me hubiese abandonao, no me pasaría a mí lo que me está pasando.

SAL. ¡Tiene razón! ¡Pobre hijo mío! (Y yo que venía a sujetarle para que le pegaran... Pero no. Yo no le sujeto. Antes de que le peguen a él, me tendrán que pegar a mí.) Un abrazo, Emiliano. *(Le abraza.)*

REC. ¡Ya le ha cogido! *(Sale del mostrador, y al ver que sujetan a Emiliano, creyendo que es la señal convenida, se lía con Salvador a estacazos.)*

SAL. *(Se separa de Emiliano y huye.)* ¿Pero qué es esto?

EMI. Déjale, Recuelo, déjale.

SAL. Hombre, ¿qué motivos he dao yo pa que se me pegue de este modo?

EMI. Perdónele usté; ha sío una equivocación.

REC. Es que como nos habían dicho que usté iba a sujetar a éste pa que le pegaran, pus yo, al ver que éste le abrazaba, he madrugao.

SAL. Has madrugao; pero si te descuidas, se te hace de noche dándome estacazos. Yo le daba un abrazo paternal, enternecío por lo que me había contao de su padre.

REC. Bueno, retiro los palos que le he dao a usté.

SAL. Retira los palos y retira tambien el bastón, que yo no lo vea. ¡Vaya un tanque que se ha traído!

REC. (¡Pobre hombre! Ahora me está doliendo a mí el haberle pegao). *(Vase al mostrador.)*

EMI. Le voy a traer una copita de aguardiente y un vaso de agua pa que se le pase el susto.

SAL. No. No te molestes. Voy a ver si me dá un poco el aire. Ya vendré a pagarte este café.

EMI. Cuando usté quiera. Yo siempre soy el mismo.

SAL. Y yo lo mismo. *(Aparte.)* (A buena hora vuelvo yo por aquí. Estaba en la boca del lobo. ¡Pobre hijo mío! Si él supiera... Pero, no; que no lo sepa. Me voy antes que venga el otro. ¡La tragedia!) *(Mutis.)*

REC. Se va hablando solo.

EMI. Le has debío volver loco a palos. Ya ves cómo eso de la paliza que ha contao Telaraña era mentira.

REC. Martingalas pa chupar del bote.

EMI. Pero eso se ha acabao. Cuando venga le cobras. *(Entra Manola.)*

MAN. ¡Emiliano! ¡Emiliano!

EMI. ¡Manuela! ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

MAN. Por tí.

EMI. ¿Que lloras por mí? ¡No sabes lo que me alegra eso! Pero siéntate, mujer, siéntate y toma algo.

MAN. No, no quió na. ¡No quió na! ¡No quió más que morirme!

EMI. Y yo contigo.

MAN. ¿Y tu madre?

EMI. Ha salido. No tardará en venir.

MAN. Quiero hablar con ella. Yo no pueo seguir así. Esto no es vida, Emiliano, esto no es vida. Yo no pueo estar en mi casa, porque aquello es una casa de locos. Cada día hay un disgusto y cada día piensan una cosa distinta. Y antes era mi padre solo. Pero ahora son todos.

EMI. Ya sé que el señor Salvador protege también a Marcelino.

MAN. No es ese tío solo. Es mi tía también.

EMI. ¡Ya ves qué cambio! Con lo que antes me quería a mí.

MAN. Pues ahora no quié más que lo que quié ese Sal-

vador, que no es tal Salvador, sino que resulta que es un antiguo novio de mi tía, con el que se va a casar muy pronto, de acuerdo con mi padre.

EMI. Na. Que ese tío se ha empeñao en hacerse el amo.

MAN. Lo que yo no comprendo es por qué ese hombre protege tanto a Marcelino, cuando antes no le podía ni ver. Porque, chico, es una amistá la que han hecho, que ni que fuán padre e hijo.

EMI. Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

MAN. A eso vengo, a hablar con tu madre y a quedarme aquí, si ella quiere.

EMI. ¡No ha de querer! Quiere ella y quiero yo. Desde este momento te quedas en mi casa depositá y pa que te saquen de aquí me tién que llevar a mí al depósito.

MAN. Tú me quiés, ¿verdá Emiliano?

EMI. Mi cariño no cabe en el mundo.

MAN. Entonces lo que tú quieras.

REC. ¡Que sea enhorabuena! Esa ya está en casa.

EMI. Y que de aquí no sale más que pa la iglesia.

REC. Yo que vosotros no aguardaba a la iglesia. Yo tomaba ahora mismo un coche y me estaba dando vueltas por ahí hasta mañana. Amos, faltar una noche de casa, pa figurar un razto.

EMI. Tienes razón. Ya estás al punto a buscarlo.

MAN. Oye, oye, Recuelo. Eso sí que no. Yo escaparme, de ninguna manera.

EMI. No seas tonta, mujer. Si no te pasa na. La cosa es dar unos paseos en coche, pero vamos, sin pasar del límite.

MAN. ¿Y mañana qué diría mi padre?

EMI. Pues que en vista de que has pasao la noche fuera de casa, que nos casemos y que lo pases bien. Conque, ¿qué, avisa al coche?

MAN. No, no; no puede ser. Yo me voy a mi casa.

EMI. A tu casa tampoco. Tú, o te escapas conmigo, o te quedas aquí hasta que venga mi madre.

MAN. Que no quiero, Emiliano, que no quiero. Yo me voy.

EMI. No seas tonta, que no te vas. Que no te dejo.

(Manolita intenta marcharse. Emiliano la sujeta y en este momento entra Juliana.)

JUL. ¿Qué es eso? ¿Cómo tú por aquí a estas horas?

MAN. Que he venío a verla a usté.

JUL. ¿Pues qué ocurre?

EMI. Ocurren cosas graves, madre. Como que si tarda usté cinco minutos más nos escapamos.

MAN. Diga usté que no. Yo no quiero escaparme. Yo quiero que esto se arregle de otra manera; pero que se arregle.

JUL. Y se arreglará.

EMI. Me paece que va a ser imposible.

JUL. Imposible no hay ná, cuando una mujer quiere; es decir, cuando no quiere a uno porque quiere a otro. En este caso no hay más que una palabra. ¡Que no!

EMI. Eso se dice mú bien madre, pero a ella la obligan a que quiera al otro.

JUL. ¡Y ella que no!

MAN. Y si mi padre se empeña me sacará los papeles.

JUL. ¡Y tú que no!

MAN. Y me llevará a la fuerza a la Vicaría.

JUL. ¡Y tú que no!

MAN. Y él seguirá en sus trece y quiera que no quiera, me llevará a la Iglesia.

JUL. ¡Y tú que no!

MAN. Si; pero una vez dao ese paso, y una vez delante el cura...

JUL. ¡Tú que no! A tu padre que no y al cura que no; y das el mítin en la parroquia. Y a ver si tu padre va a ser tan cerril, que va a matarte por no consentir que te cases con quien tú quieras. ¡Que no, que no y que no! ¡Ojalá hubiese dicho yo que no, cuando conocí al granuja del padre de éste! Lo que es que yo dije a tóo que sí, que es lo que nos pierde a las mujeres. De móo que no te preocupes, y vete pa casa que mañana iré yo a hablar con tu padre, que es el único que se opone a esto.

MAN. Ahora no es mi padre solo. Es también mi tía.

JUL. ¿También la Isidra?

EMI. Y además el tío ese que salvó la vida al señor Eulogio. Ese tío que se ha hecho el amo allí y no se hace más que lo que él quiere. Con decirle a usté que se va a casar con la señá Isidra.

JUL. ¿Pero es posible?

MAN. Sí, señora. Ahora resulta que fueron novios cuando eran jóvenes.

JUL. Ya tengo yo ganas de conocer a ese individuo.

EMI. Hace un momento se ha marchao de aquí.

JUL. ¡Qué lástima! Pero no importa. Mañana mismo iré yo a hablar con tós ellos y veréis cómo se arregla esto por buenas o por malas. Y ahora, a tu casa. Tú Recuelo, acompáñala.

REC. En seguida. Voy por la gorra. *(Vase.)*

MAN. Hasta mañana.

JUL. Adiós, hija mía. Y no pases cuidao que esto lo arreglo yo. *(Vase.)*

REC. A sus órdenes.

MAN. Adiós, Emiliano.

EMI. Adiós Manola. ¡Que sueñes conmigo!

REC. *(Mirando a la calle.)* ¿Qué veo? ¡Quieto tóo el mundo! Ahí viene Marcelino y el de los palos.

MAN. ¡Ay, Dios mío! Ellos aquí. ¿Y qué hago yo ahora?

EMI. No te apures, mujer. Ya los echaremos en seguida. Escóndete ahí en la trastienda. *(Vase.)*

REC. Prepárate. ¡Que va a haber garata! *(Entra Marcelino trayendo a la fuerza a Salvador.)*

MAR. Venga usté, aquí, hombre, venga usté aquí.

SAL. Si ya he hablao yo con él.

MAR. Pero ahora tengo que hablar yo. Pase usté y siéntese. Así. *(Lo sienta.)*

SAL. *(Aparte.)* (Qué situación! ¡La que se va a armar!) *(Marcelino llama.)*

REC. ¿Qué va a ser?

SAL. A mí un poco de éter.

REC. No queda.

MAR. A mí café. Pero usté no me sirve. Me va a servir allí el pollo.

REC. Este caballero, que quiere que le sirvas tú.

EMI. Con mucho gusto. *(Se queda preparando el café en el mostrador.)*

SAL. Mira, hijo mío, yo creo que debíamos tratar esta cuestión por las buenas.

MAR. Esto no se pué arreglar por las buenas. Vengo dispuesto a tóo.

EMI. *(Con un vaso de café.)* Aquí tié usté el café.

MAR. *(Coge el vaso y lo vierte.)* A mí me lo sirve usté en taza.

SAL. *(Aparte.)* (Se masca la tragedia.)

EMI. Aquí no hay taza más que pa los señoritos. Pa los chulos no hay más que vasos.

SAL. Tómalo en vaso, hombre, tómalo en vaso ¿Qué más te dá?

MAR. Le digo a usté que no, padre.

EMI. ¿Padre? Pero, cómo. ¿Aquí es hijo de usté?

SAL. Sí; hijo mío, aquí.

EMI. Es una sorpresa.

MAR. Pus que no te sorprenda. Este señor es mi legítimo padre, que ha vuelto de América a recoger a su hijo. Cosa que no te pué ocurrir a tí, porque le desconoces.

SAL. De eso tampoco tiene él la culpa.

MAR. Ya sé yo que él no tié la culpa de que su padre fuese un granuja y un canalla.

SAL. (Me está poniendo bueno.)

EMI. Oye. Me vas a hacer el favor de no mentar a mi padre, ni pa bueno, ni pa malo. Haya sío lo que haya sío, no consiento que nadie le falte.

SAL. (Este es mi hijo.)

MAR. Hombre, yo le he insultao, porque el padre que no da a su hijo ni el apellido...

SAL. Eso no es cuenta tuya. Porque si vamos a mirar, tan granuja ha sío tu padre como el padre de éste. Porque yo... tu padre... el padre de éste, es decir, yo... tu padre, y el padre... *(Aparte.)* (Se va a armar el lío padre.) Bueno, y dejemos estas cuestiones de famila y vámonos.

MAR. Quiá, hombre. Esto no se queda así. Yo he venío a darle a éste en la cara.

EMI. ¿A mí en la cara?

MAR. ¡A tí! *(Va a abalanzarse a él y Salvador lo sujeta por el cuello. Entonces Emiliano la emprende*

a golpes con él. Recuelo le ayuda.) ¡Padre, padre! Suélteme usté. Si es a él al que tié usté que sujetar

SAL. *(Sin soltarle.)* (En seguida pega éste a mi hijo.)

MAR. Granuja. ¡Suélteme usté, padre!...

MAN. *(Que sale corriendo y se abraza a Emiliano.)* ¡Emiliano! ¡Emiliano! ¡Déjale!

EMI. Sin vida.

REC. *(Mostrando el garrote.)* Soy el as. *(Aparece Eulogio, seguido de Isidra, que sorprenden la refriega.)*

EULO. ¿Pero qué batalla es ésta?

ISI. ¿Qué pasa aquí?

SAL. Na. Unas palabras y unos golpes que se han dao éstos.

MAR. ¡No! ¡Que me han dao a mí! Vaya una manera que tié usté de defenderme. No era eso en lo que habíamos quedao.

EULO. Bueno. Y la cuestión habrá sido, seguramente, por mi hija.

EMI. Sí, señor. Por ella ha sío.

EULO. Me lo figuraba. Como también me figuraba que estaría aquí. Ahora arreglaremos cuentas.

MAN. Padre, yo había venido...

EULO. A callar. Y tú, Marcelino, largo del local, que este asunto no lo pué arreglar nadie más que yo.

MAR. No, señor. Yo no me voy hasta que no quede esto solucionao. Pa eso he venío con mi padre.

EULO. ¿Tu padre? ¿Dónde está tu padre?

MAR. Aquí le tiene usté. *(Salvador se hace el disimulado volviéndose de espaldas y silvando.)*

SAL. *(Aparte.)* (¡La tragedia!)

ISI. Pero, ¿tu padre es Generoso?

MAR. Mi padre es Salvador Haro, que es este señor.

ISI. ¿Has oído, Eulogio?

EULO. ¿Pero se pué saber quién eres tú?

SAL. Yo ya no sé ni quién soy, señor Eulogio. Me he hecho un lío. Así es que ustés perdonen. Me voy a la calle a ver si se me despeja la cabeza.

EULO. *(Sujetándole.)* Tú no te vas de aquí. Tú tiés que aclarar esto ahora mismo. *(Aparece Juliana.)*

JUL. ¿Qué jaleo es éste?

EULO. Vamos a ver. ¿Quién eres tú?

JUL *(Fijándose en Salvador.)* ¿Pero qué veo? ¡Cándido! ¿Tú aquí?

SAL. (¡Fin de la tragedia!)

EULO. ¿Pero se pué saber quién es este hombre?

JUL. Este hombre es el padre de mi hijo. El granuja que nos abandonó.

EMI. ¡Mi padre!

JUL. ¡Sí, hijo mío, tu padre!

ISI. ¿Y por qué me dijiste entonces que eras Generoso?

MAR. ¿Y por qué me dijo usté que era mi padre?

SAL. Yo no he dicho ná. Se lo han dicho ustés tóo. Yo entré en casa del señor Eulogio y aquí la señá Isidra me tomó por Generoso Cruz. Yo lo negué. Pero ella se empeñó en que era su antiguo novio, y yo, que estaba tan agradecido a ella, no quise contrariarla más y pasé por ello. ¡He pasao por tanto en este mundo!...

MAR. ¿Y usté por qué llevaba el nombre de mi padre?

SAL. Mu sencillo. Yo salí huyendo de España, por varias causas. Llegué a América, estuve unos cuantos años; también tuve que salir de allí huyendo por varias causas, y como con mi nombre no podía volver, tomé el de Salvador Haro, como podía haber tomao otro cualquiera. Te presentaste con tus papeles, te empeñaste en que era tu padre, y como yo no podía descubrir quién era, pasé por ello. ¡He pasao por tanto en este mundo!...

EULO. ¡Eres un hueso, te llames como te llames!

SAL. Me llamo Cándido González Albillo. Este soy yo. El hombre que salvó a usté la vida. Esta es mi mujer, con quien me casaré para reparar la falta, y éste es mi hijo, a quien reconoceré dándole mi apellido.

JUL. Muchas gracias. A mi hijo no le hace falta tu apellido. Lleva el de su agüelo y el de su madre, que es más honrao que el tuyo. Y ahora ya conocen ustés al padre de mi hijo. Tanto como

pleiteaban porque no lo tenía, ahí lo tién ustés. Como ven, no valía la pena ni de ocuparse de él.

ISI. ¡Valiente sinvergüenza!

MAR. Es el hombre más fresco de la creación.

SAL. No hables de frescura, que en eso si que pués pasar por hijo mío. Sepan ustés que este pollo no ha querido nunca a Manola. No ha querido más que los muebles y las pesetas del señor Eulogio

ISI. ¿Ves? Lo que yo te decía.

MAR. Eso no es verdá.

EULO. Mira, sea verdá o mentira, desde ahora te digo que mi chica no es pa tí.

SAL. Yo le juro que es verdá. Que yo no miento nunca. Y ya te estás marchando de mi casa.

JUL. ¿Qué es eso de tu casa? Esta casa es mía, y el que se tié que marchar de ella eres tú ¡Largo de aquí los dos! ¡Hala! ¡Hala!

MAR. ¡Maldita sea! ¡Sin haberles dao motivo! *(Vase.)*

JUL. ¿Has oído? Que te vayas de aquí, que no quiero verte.

SAL. ¡Perdóname, Juliana!

EMI. ¡Perdónele usté, madre!

JUL. Yo no le perdono. Si tú le quiés perdonar como hijo, allá tú.

EMI. Pues yo sí le perdono. *(Se abrazan.)*

EULO. Acabo de ver lo buen hijo que eres.

SAL. Ha salío a su padre.

MAN. Habrá usté visto cómo tenía razón en quererle.

EULO. Sí, hija mía; ahora he visto claro quiénes eran unos y otros. Y pa que veas que soy razonable, te digo que pués seguir las relaciones con Emiliano.

EMI. Un millón de gracias, señor Eulogio.

EULO. De ná ¡Te la has ganao! Y ahora ca mochuelo a su olivo, que va siendo tarde.

JUL. Sí. Ya es hora de cerrar. Recuelo, ves echando los cierres. *(Vase Recuelo a bajar los cierres.)*

ISI. Adiós, Juliana, y te doy la enhorabuena por el hallazgo; porque después de tóo has encontrao al padre de tu hijo.

EULO. Y yo le doy el pésame, porque lo que ha encontrao, sigue tan perdido como antes.

JUL. Tié usté razón, señor Eulogio.

ISI. *(Aparte.)* ¡Ay, quién tuviá un hijo, pa encontrar al padre!

EULO. Adiós, Juliana. Ya hablaremos de la cuestión de los chicos.

JUL. Cuando usté quiera.

SAL. *(Al pasar Isidra por delante de él, para ir a la calle.)* ¡Señá Isidra!...

ISI. *(Despreciándole.)* ¡Vaya usté mucho con Dios! *(Vase.)*

SAL. ¡Señor Eulogio!

EULO. *(Volviéndose en la misma puerta.)* ¡No me hables! ¡Eres un hueso! *(Vase.)*

MAN. ¿Me da usté un beso, señá Juliana?

JUL. Los que quieras, hija mía. *(Se besan.)*

MAN. Adiós, Emiliano. ¿Querrás siempre a ésta?

EMI. Con éste. *(Señalando el corazón) (Vase Manola.)*

REC. *(Que habrá dejado el cierre de la puerta a medio echar.)* Hasta mañana, que ustés descansen.

EMI. Adiós, Recuelo.

JUL. Bueno, ¿tú que esperas aquí?

SAL. Tu perdón.

JUL. Yo no puedo perdonarte, ya lo sabes. La puerta te está esperando. Largo de aquí.

SAL. Está bien. Me iré. Pero ya que no me das un rincón pa dormir, dame siquiera algo pa comer.

JUL. Ahí tiés el mostrador. Coge lo que quieras, y a la calle.

SAL. Gracias. *(Va hacia el mostrador fingiendo una gran pesadumbre.)* ¡Qué pena! ¡Qué surtido! *(Cogiendo lo que puede y guardándolo.)* ¡Y pensar que todo esto podía ser mío!... Y lo será. ¡Qué bocadillos! ¡Qué pena! ¡Adiós, hijo mío!

EMI. Adiós. Tome usté pa que tenga donde pasar la noche. *(Le da unos cuartos.)*

SAL. Gracias. Eres mi padre, hijo. Adiós, Juliana.

JUL. Anda con Dios.

SAL. *(En la puerta.)* ¡Maldita sea! ¡Sin haberla dao motivos. *(Tira un mordisco al bocadillo y vase.*

Emiliano echa el cierre. Juliana se limpia los ojos con el pañuelo.)

EMI. ¿Llora usté, madre?

JUL. Sí, hijo mío.

EMI. ¿Por mi padre?

JUL. Por él. Es un desgraciao.

EMI. ¡Pobrecillo!

JUL. Recoge la venta y a dormir.

EMI. Que usté descanse, madre. *(El chico se dirige al mostrador y al ir a hacer mutis Juliana suena un golpe en la puerta.)*

JUL. ¿Han llamao?

EMI. ¿Quién será?

JUL. Abre a ver. *(Emiliano abre el cierre.)*

SAL. Soy yo. Yo que no quiero irme sin darte un beso y un abrazo. Por si no vuelvo a verte más.

EMI. No diga usté eso, padre. Usté pué venir cuando quiera a verme y a abrazarme.

SAL. Gracias, hijo mío. *(Le abraza.)*

EMI. Y abrace usté también a mi madre.

SAL. ¿Yo a tu madre?... Con toda mi alma. *(La abraza y Juliana no se extremece.)* ¡Juliana! ¡Julianilla! ¡Perdóname! Que yo no soy malo. Yo no soy más que un fresco, que dejaré de serlo al calor de tus brazos.

JUL. No te perdono.

SAL. Si tú eres buena. ¡Que te quiero yo a tí! *(Recostándose en su hombro.)* ¡Y tú a mí también!

JUL. ¿Yo a tí? ¡Qué Cándido eres!

SAL. Si lo están diciendo las lagrimitas de tus ojos.

JUL. ¿Llorar, yo? Me haces reir.

SAL. Y las risitas de tu boca. Anda, dí que me perdonas.

JUL. ¡Te he dicho que no!

SAL. Tú siempre me has dicho a tóo que sí. ¿Por qué ahora no? Anda, dime que sí. Por una solita vez. Si tú me estás queriendo. A tí te pasa lo que dice la copla:

«Que no me querías,
que no me querías,
con una mano me echabas
con la otra me recogías.»

EMI. *(Con misterio.)* ¡Madre! ¿Pueo cerrar?
JUL. *(Duda un momento; mira a la cara a Salvador y dice:)* Cierra si quieres.
SAL. ¡Bendita sea tu boca! ¡Soy el amo!

TELÓN

OBRAS DE ENRIQUE PARADAS Y JOAQUIN JIMÉNEZ

Los zapatos de charol, zarzuela. (Tercera edición.) (1)
El galleguito, zarzuela. (Agotada.) (1)
¡Abajo la media!, revista.
El primer rorro, juguete cómico. (Tercera edición.)
La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta.)*
¡El fin del mundo!, revista. (Tercera edición.)
La villa del oso, revista.
¡Cayó a la una!, (parodia de *Canción de cuna.)*
El hambre nacional, revista
El golfo de Guinea, sainete. (Segunda edición.) (2)
Con permiso de Romanones, revista. (3)
Matías López, zarzuela.
El chavalillo, sainete. (4)
¡Arriba la Liga! (2)
La suerte perra, zarzuela.
El siglo de oro, revista.
El nido del principal, sainete, (Segunda edición.)
Los dos fenómenos, revista.
El viaje del amor, fantasía cómico-lírica.
La Chicharra, comedia lírica. (Segunda edición.)
El corto de genio, sainete.
La villa de los gatos, revista.
La Canastilla, juguete cómico en dos actos y en prosa.
La Cartujana, zarzuela.
La casa de los milagros, juguete cómico en un acto.
Chiribitas, sainete.
La madrina, zarzuela en dos actos.
Las corsarias, humorada. (Segunda edición.)
La novelera, zarzuela en dos actos.
Tranquilo y sereno, apunte de sainete.
Mi Salvador, sainete en tres actos.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.
(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Precio: 2,50 pesetas.